

El Destino De Satanás

Autores
Arthur V. Braidic
Terry K. Moore

Traducido por David Sainoz

Este folleto no es para la venta. Se proporciona gratuitamente al público como un servicio educativo por los autores y el editor. Todas las Escrituras son de la Dios Habla Hoy a menos que se indique lo contrario.

© 2012, 2016 La Iglesia de Dios Eterna

Se ha dicho que la única cosa segura de la vida es la muerte y los impuestos. Esto es ciertamente verdadero con respecto a la muerte. Está absolutamente ligado a todo tipo de vida como la conocemos. Lo vemos constantemente en las noticias, las películas y sobre todo en las interminables guerras alrededor del mundo. Nosotros mismos lo experimentamos de manera personal cuando el reclamo inevitable de la muerte llega a un ser amado. Para ponerlo de manera concisa, los humanos estamos destinados a morir; pero, ¿qué acerca de seres poderosos espirituales tales como Satanás y sus demonios? ¿Ellos pueden morir o es el malvado inmortal –como Dios?

El Destino De Satanás

Dios es absolutamente soberano sobre cada aspecto de Su creación. Las Escrituras proclaman de manera tajante que Él es la personificación del poder (Salmo 147:5). Se nos ha dicho que nada es demasiado difícil o imposible para Él. Él creó el universo entero por medio de Su Palabra, y Él sustenta todo el universo por el enorme poder de esa Palabra (Salmo 33:6; Hebreos 1:3). Más aún, Él puede disolver fácilmente el universo –y Él ha prometido hacerlo antes de crear un cielo y tierra enteramente nuevos (Apocalipsis 21:1).

El poder inmenso de Dios nos provoca a hacer una pregunta fascinante. ¿Es Dios soberano sobre todas las cosas físicas y tiene absoluto poder sobre toda la creación? ¿Qué acerca de seres angelicales y otros objetos hechos de espíritu? Consideremos a Gabriel, Miguel, el ejército de ángeles, Su trono, el mar de cristal, varios libros, coronas, vestimentas, harpas y trompetas que están todas compuestas de espíritu (Ezequiel 1:1-28; Apocalipsis 1:4; 4:4-6; 5:8; 8:2; 14:2). ¿Tiene el Todopoderoso poder absoluto sobre ellos?, ¿Qué acerca del malvado, es Dios también Soberano de él?

Las Escrituras revelan que Dios hizo todas las cosas, tanto en el cielo como en el universo físico (Colosenses 1:16), pero otra verdad debe ser entendida. Él **NO** creó las cosas de la nada. El autor de Hebreos dijo:

Por fe sabemos que Dios formó los mundos mediante su palabra, de modo que lo que ahora vemos fue hecho de cosas que no podían verse (Hebreos 11:3, Dios Habla Hoy).

Por lo tanto, Dios habló y la tierra existió. Él hizo ángeles, planetas y estrellas de espíritu invisible. Él creó al hombre físico y sopló vida en su nariz. Aunque el Eterno hizo a Adán de la tierra, todas las cosas físicas se originaron de la dimensión espiritual.

Esto nos muestra que el Todopoderoso tiene poder absoluto sobre el espíritu. Él puede ordenar al espíritu incorruptible se convierta en materia corruptible. Él puede crear seres compuestos de espíritu y darles vida. Como se va a demostrar, Dios no solo tiene el poder de dar la vida, Dios tiene el poder de quitarla –aún de los seres espirituales. Cualquier concepto menor a este, minimiza al Poderoso Dios.

¿Hay Cosas que Dios no Pueda Hacer?

Un jovencito viajaba en avión para visitar a sus abuelos y se encontró de repente sentado junto a un profesor seminarista – universitario. El profesor notó que el joven estaba leyendo un panfleto religioso, y pensó que podría motivar al individuo. “Jovencito” - dijo el profesor: “Si tú me dices algo que Dios pueda hacer, te doy una manzana grande y brillante.” El joven pensó por unos momentos y dijo: “Señor, si usted me dice algo que Dios no pueda hacer, le doy ¡un barril completo de manzanas!”

Tan joven como era, el muchacho dijo una gran verdad. Las Escrituras establecen plenamente que “para Dios nada es imposible” (Lucas 1:37). A la luz de este versículo, ¿Podría el Todopoderoso crear una multitud de cosas que no pueda cambiar o eliminar? ¿Puede Él cambiar Su ley santa?, ¿Qué acerca de los versículos donde dice que Él no puede mentir o ser tentado con el mal (Tito 1:2; Santiago 1:13)?, ¿Pueden ser estos ejemplos usados para decir que Dios es incapaz de destruir cualquier cosa hecha de espíritu?

Santiago 1:17, nos ayuda a aclarar la respuesta a esta pregunta. Este versículo declara que con el Todopoderoso “no hay variación, ni sombra de cambio” ¿Podría esta declaración significar posiblemente, que Dios no puede volver? Tal razonamiento, podría obviamente ser tonto. La palabra “variación” se refiere a “inconstante, voluble” (*Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong*, G3883). En otras palabras, el Todopoderoso no escoge ir en una dirección y de repente volverse e ir en dirección opuesta. Este versículo obviamente NO indica que las habilidades del Eterno sean

limitadas. Expresa el hecho que Él está en un camino moral derecho y no va a alterar Su curso. Cuando Dios se compromete a una cosa, se puede estar seguro que Él está completamente comprometido a hacerlo. Por decirlo de esta manera, ¡Él no es inconsistente!

Dios no puede mentir o ser tentado por el mal, pero no es porque no tenga la habilidad de hacerlo. Dios es omnipotente (apocalipsis 19:6). Cualquier límite en Su modo de actuar, son fronteras que Él ha establecido para Él mismo. Él es el Todopoderoso, y como tal, Él hizo una decisión razonada de vivir por un código de actitud justa. Más aún, Él tiene el infinito carácter en sí de nunca cambiar de esa elección. Ningún objeto o ser viviente puede limitarlo en el cumplimiento de Sus objetivos.

En otro caso, el apóstol Pablo explicó que el hombre no es siempre confiable, pero Dios es “fiel” y “no se puede negar a sí mismo” (2 Timoteo 2:13) ¿Esto significa que le falta auto-control? ¡Obviamente no! “Fiel” significa estar “seguro” y “confiable” (*Strong*, G3982). Esto quiere decir que Dios está absolutamente seguro de Quien y Que es. Él nunca va a contradecir el camino de justicia que Él ha escogido. Cualquier versículo que *pudiera parecer decir* que Sus habilidades están limitadas, es solamente una reflexión de la convicción personal del Eterno.

La ley de Dios aplica en ambos lados, el físico y el espiritual, pero, ¿Él lo puede suspender?, ¡Por supuesto que Él lo puede hacer! En una ocasión, citando a David y el pan de la proposición. Cristo les permitió a Sus discípulos comer grano mientras ellos iban caminando en el Sabbath, aunque el Mesías mismo no comió. Esto no fue porque Él no pudiera comer. Estando Él consciente de ser el Salvador de la humanidad, Cristo se puso así mismo en un camino en el cual, Él nunca pudiera transgredir la ley. Él rechazó recoger espigas en el Sabbath, porque era un pecado y sería opuesto a Su gran plan de salvación (Mateo 12:1-8). Sin embargo, por el divino amor, Cristo permitió -aunque era en contra de la ley- a Sus discípulos recoger espigas en Sabbath; aplicando el principio del buey en un pozo (Lucas 14:5). Esto demuestra que si nuestro Salvador cree que una acción sirve para un propósito mayor, Él tiene la compasión y el poder de permitir a los individuos quebrantar la ley y declararlos sin culpa.

En otro ejemplo, aunque Dios escoge no mentir, Él puede permitir que el engaño ocurra, sin manchar Su carácter justo (2Tesalonicenses 2:11). Una manera en que Dios hace esto, es cegando a los hombres de la verdad (Lucas 24:16; Romanos 11:25). En un caso Dios deseó que el malvado rey Acab fuera a Ramot para ser muerto y Él permitió a un espíritu de mentira que influenciara a los falsos profetas para que aconsejaran al rey que él prevalecería; cuando la verdad fue -¡que él moriría!. Notemos que Dios tomó responsabilidad de la mentira, aunque fue hecha por un espíritu malvado (1Reyes 22:20-23). Por esto entendemos que Dios permite a Satanás y sus demonios tener influencia sobre la tierra para cumplir con Sus propósitos –aún si resulta en quebrantar Su ley.

Estos son solo algunos ejemplos que nos recuerdan que nada es imposible para Dios. Si Él desea que algo se lleve a cabo, Él va a hacer que se cumpla. Si Él creó la ley, Él tiene el poder de abrogar esa ley cuando Él lo crea necesario. Si Él hizo algo del espíritu, Él también tiene control sobre este. Nuestro gran Arquitecto creó el universo por el aliento de Su boca y Él lo puede sacar de la existencia así igualmente de fácil. Solamente Él tiene el poder de dar vida y también Él puede quitarla ¡sin importar su composición!

Solamente Dios Posee Inmortalidad

Virtualmente, todos los creyentes están de acuerdo que Dios es inmortal. Nunca ha existido un tiempo en el cual Él no existiera. Aún la definición de Su nombre declara llanamente esta verdad. YHWH, literalmente significa: “El que existe por sí mismo” o “Eterno” (*Strong* H3068). Mientras que el hombre *tiene* un espíritu, Dios es espíritu (Job 32:8; Juan 4:24). Esta profunda verdad llevó al apóstol Pablo a escribir:

Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo... que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: La cual a Su tiempo mostrará el que es, el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores; El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén (1Timoteo 6:13-16).

Las palabras que están *italizadas* “*el que es*”, en el pasaje de arriba, indican que no son parte del texto original. Esto quiere decir que el Hijo va a revelar al Padre a la humanidad hasta el final, y que solamente el Padre tiene inmortalidad. Podemos estar seguros que se refiere al Padre porque ningún hombre lo ha visto (Juan 1:18). Sin embargo, Cristo fue visto por Moisés, Josué, Abraham, los apóstoles y muchos otros. Solamente después de Su reino milenial, Cristo le devolverá todas las cosas al Padre, quien finalmente va a ser visto por los hombres (1Corintios 15:24-25; Apocalipsis 21:3).

Estos versículos nos dicen que solo Dios es inmortal. Este atributo divino es la palabra *athanasia* y literalmente significa “*que no muere*” (Strong G110). Su vida innata reside en Su propia esencia, no por la voluntad de otro. El famoso comentarista de la Biblia Albert Barnes, describió el significado de inmortalidad con las siguientes palabras.

Dios, en Su propia naturaleza, disfruta una perfecta y cierta exención de la muerte. Las creaturas tienen inmortalidad solo si eso se deriva de Él, y por supuesto si dependen de Él para serlo. Él la tiene por su propia naturaleza, y en su caso, no se deriva de alguien más, y no puede ser privado de esta (*Notas de Barnes, De Efesios a Filemón*, p. 202).

Barnes hizo esta declaración entendiendo que el Padre siempre ha poseído ininterrumpida inmortalidad. Él es dueño de Su vida, y la vida se auto sustenta. Él tenía inmortalidad en la pasada eternidad, y Él la tiene ahora y siempre la va a poseer. De esta manera Él es diferente de cualquier otro ser.

Tal vez, aún más increíble es el hecho que el Padre tiene la habilidad de dar vida sin fin a otros. Él probó esto al resucitar a Cristo de entre los muertos y restaurándole la vida eterna. Anterior a esto, el Salvador había rendido Su inmunidad a morir.

Originalmente viviendo como un magnífico ser espiritual con el Padre, la Palabra poseía inmortalidad (Juan 1:1-4). En un acto de supremo amor, Él renunció a este estado único para ser un simple mortal. Entonces, como Cristo en la tierra, Él fue inmisericordemente colgado de un madero; y esta siguiente declaración debe ser entendida. ¡ÉL MURIÓ! Él estuvo tendido,

muerto por tres días y tres noches (Romanos 5:6; Mateo 12:40). El hecho de que Cristo fue cambiado de espíritu a carne mortal y murió, debe ser prueba suficiente para entender la verdad, que hay al menos una manera para que un ser espiritual muera.

Por lo tanto, la inmortalidad de Cristo le fue removida. No obstante, durante Su ministerio, Él profetizó que el Padre lo resucitaría. Cristo no resucitó por Si mismo, fue el Padre quien le restauró la inmortalidad al Mesías (Romanos 6:4; Gálatas 1:1). Como el Salvador enfáticamente dijo:

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio también al Hijo que tuviese vida en sí mismo: Y también le dio poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre. No os maravilléis de esto; Porque vendrá la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación. (Juan 5:26-29).

El Mesías explicó que el Padre le restauraría una vez más la inmortalidad. Entonces a Cristo se le confirió el poder de dar vida eterna a los santos en su resurrección (1 Corintios 15:53; Apocalipsis 20:6). Por medio de estas palabras, Cristo dijo que Él no tenía vida eterna mientras fuera humano. Fue solamente después de Su resurrección que ya no fue, nunca jamás sujeto a muerte. El apóstol Pablo escribió:

Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de Él (Romanos 6:9).

Aunque la inmortalidad de Cristo fue interrumpida, este estado divino le fue restaurado. Ahora, Él comparte vida sin fin, auto sustentable como la que el Padre siempre ha tenido.

Dios Sustenta Toda Vida

Dios hizo toda creatura viviente. No existe un solo ángel, planta o microorganismo que no haya sido diseñado por Él. El apóstol Juan declaró:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (Juan 1:1-4).

Siendo el creador de todas las cosas, Dios también dio vida a toda su creación. Esto incluye ambas dimensiones, la física y la espiritual. Al tener vida inherente, Dios continúa sustentando a todos los seres vivientes. Nehemías escribió:

Tú, oh ETERNO, eres solo; Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y Tú preservas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran (Nehemías 9:6).

Sin equivocación alguna, Nehemías declaró que no solo Dios hizo todas las cosas en el universo, sino que Él también “las preserva”. Esta expresión es definida como “vivir... revivir: - mantenerlas (permitir, hacerlas) que vivan... (*Strong* H2421). En otras palabras, ¡DIOS LAS MANTIENE VIVAS! Esto hace claro que los ángeles y los demonios no tienen vida inherente en ellos, la vida no les pertenece. Como todas las cosas vivientes, ellos fueron creados por Dios y ellos tienen vida de acuerdo a la voluntad de Dios.

Solamente el Padre y Su Hijo tienen inmortalidad en este momento (1Timoteo 6:16). Con tal poder, ellos pueden crear seres espirituales y mantenerlos vivos de manera que no envejecan – ellos pueden existir sin conocer corrupción. Pero esto NO significa que Satanás es inmortal como Dios es. Los demonios no tienen vida autosustentable que puedan dar a otros.

Por esta razón, las palabras: eterno, inmortal e inmortalidad, aparecen docenas de veces en toda la Biblia. Sin embargo, estas expresiones NUNCA son usadas para describir ángeles y por cierto tampoco demonios. Dios les puede quitar la vida si esta es Su decisión. Conforme este tema continúe siendo explorado, se va a ir aclarando que los espíritus corruptos van a ser destruidos.

Los Ángeles Proclaman –Dios Vive Para Siempre

Es obvio que la inmortalidad de Dios es única. Los ángeles no la poseen, y ellos proclaman este hecho abiertamente. Por ejemplo, durante la visión de Juan, se le presentó una vista del trono de Dios, donde 34 magníficos seres angelicales estaban presentes. Estos ángeles estaban tan impresionados por Dios que Juan escribió: “y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, **que era, y que es, y que ha de venir.**” (Apocalipsis 4:8).

Estos ángeles justos reconocen sin inmutarse la inmortalidad del Eterno, y Juan los veía como adoraban a Dios. Mientras describía la visión, el apóstol entendió el profundo significado de su adoración y reiteraba el punto que ellos hacían, al declarar:

Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás (Apocalipsis 4:9-10).

Sin discusión alguna, tanto los ángeles como Juan reconocieron que Dios “vive para siempre”. Consideremos por un instante, que tan importantes son estas palabras. El apóstol y estos seres espirituales NUNCA hubieran afirmado que Dios vive para siempre si los ángeles y los demonios también vivieran así. Esta verdad es tan significativa que fue escrita seis veces diferentes. Veamos las otras tres

Y los cuatro animales decían: “Amén”. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás (Apocalipsis 5:14).

Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive para siempre jamás (Apocalipsis 10:5-6).

Y uno de los cuatro animales dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás (Apocalipsis 15:7).

Estos versículos nos muestran que la inmortalidad de Dios lo pone aparte de todos los otros seres espirituales. El testimonio de Juan y de los ángeles santos repetidamente, hace la distinción que es Dios el que vive para siempre. Ellos nunca hubieran utilizado tales palabras si todos los seres espirituales fueran inmortales. Mientras que es cierto que los ángeles no envejecen, es decir, que sus cuerpos no se corrompen, ellos no poseen inmortalidad.

Entendiendo la Incorruptión

Los ángeles son una de las mayores creaciones de Dios. Ellos se pueden mover fácilmente fuera y dentro de las dimensiones física y espiritual. Ellos pueden hacer milagros y sus cuerpos nunca envejecen. Ellos son una maravilla espiritual. Como resultado de sus cualidades mayores, algunos creen que los ángeles son inmortales. Esta equivocación ocurre cuando la gente confunde incorruptión con inmortalidad. Sin embargo, estos atributos no son lo mismo. De hecho, el apóstol Pablo hizo esta distinción cuando escribió:

Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorruptión, y esto mortal *sea* vestido de inmortalidad (1Corintios 15:53).

En este versículo, Pablo compara dos características, la física y la espiritual. Él compara la corrupción en mundo físico con la incorruptión en la dimensión espiritual. La degeneración de los elementos físicos por envejecimiento, enfermedad, dolencias, accidentes o simple desgaste y debilitamiento toma su precio en la carne. El cuerpo humano continúa deteriorándose hasta la última experiencia que es la muerte. La composición humana también previene el acceso a aquello que es espiritual. El hombre no puede ver naturalmente las cosas que son espirituales; y no puede ver el rostro de Dios y vivir (Éxodo 33:20).

Los ángeles se diferencian de los humanos en eso, como espíritu, sus cuerpos son incorruptibles. Ellos no se ven afectados por la edad, enfermedad y dolencias. Ellos pueden entrar a la presencia de Dios sin ningún problema. Aún los objetos no vivientes compuestos de espíritu no se ven afectados por los años. Por lo tanto, mientras el monte Sinaí se quemaba ante la presencia del Eterno, el

trono de Dios y otros objetos celestiales no se queman. Esto NO es porque sean inmortales, esto se debe a que ¡están hechos de espíritu!

El hecho de que el espíritu no está sujeto a descomposición, no quiere decir que Dios no pueda destruirlos. Si el Eterno decide cambiar de escenario en Su Reino espiritual, Él puede reconstruir, remodelar o evaporar cualquier cosa que Él quiera.

Por ejemplo, el trono de Dios actualmente está sobre un masivo mar de cristal (Apocalipsis 4:6), pero esta localidad es solamente temporal. Después del fin de la historia humana, el Padre va a reasentar su trono desde el cielo a la Nueva Jerusalén sobre Su nueva tierra (Apocalipsis 21:3). Él entonces va a habitar este hermoso edificio donde el mar de cristal va a ser remplazado con un hermoso río brotando debajo de Su trono de autoridad (Apocalipsis 22:1).

Esto plantea una pregunta interesante. ¿Qué va a suceder con ese enorme mar de cristal?, ¿Existe para siempre porque Dios no lo puede destruir, o Dios recicla objetos hechos de espíritu? Sería absurdo creer que el Todopoderoso no pueda destruir o remodelar cualquiera de estos objetos celestiales, simplemente porque son espirituales. Si esto fuera verdad, Dios necesitaría un lugar de desecho espiritual gigantesco, para almacenar todas las cosas que Él no quiere o necesita.

En otro ejemplo, cuando las Escrituras dicen que los elegidos van a recibir una corona incorruptible (1Corintios 9:25), y que la creación va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción (Romanos 8:21), estos versículos no significan que los nuevos creados cielos, tierra o coronas, van a ser inmortales, simplemente quiere decir que no se van a podrir o descomponer.

De igual manera, aunque Satanás y los demonios están compuestos de espíritu, esto NO indica que son inmortales. Simplemente quiere decir que ellos no envejecen o se desgastan. Como cualquier otra cosa que Dios crea, ellos pueden ser destruidos. Debemos creer las Escrituras –no nuestras propias opiniones o tradiciones.

Entendiendo la Inmortalidad

El segundo contraste que Pablo hace en 1Corintios 15, es entre mortal e inmortal. Hay una distinción obvia entre estos dos estados. Uno lleva a la muerte, mientras que el otro a la vida eterna.

Interesantemente, para alcanzar la victoria sobre la muerte, los humanos deben tener ambos atributos de incorrupción del espíritu Y la inmortalidad de Dios. Esto está establecido por segunda vez por Pablo cuando escribió:

Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción,
Y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se
efectuará la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte
con victoria” (1Corintios 15:54).

Este versículo expresa que los humanos experimentan dos estados separados. Mientras estamos vivos, envejecemos y nos desgastamos como resultado de ser corruptibles. Además, todo esto que es mortal, al final muere. Pablo dijo que ambos, la corrupción física y los límites de mortalidad van a ser cambiados para aquéllos que estén en la primera resurrección (1Corintios 15:52). ¡Esto revela una increíble verdad! Para tener vida eterna, ¡uno tiene que tener AMBAS condiciones!

La Palabra “incorrupción” es *aphtharsia* en griego. Se refiere al estado los futuros cuerpos de los elegidos, así como el incambiable amor y carácter de un verdadero cristiano (Efesios 6:24). Sin embargo, algunos cometen un error común pensando que incorrupción puede ser intercambiado con inmortalidad. Aún la traducción de Reina-Valera hizo este error en dos ocasiones. El *Diccionario Completo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento de Vine*, establece que en Romanos 2:7; 2Timoteo 1:10; está traducido inmortalidad equivocadamente en la Reina-Valera (p. 131)

Debemos entender que incorrupción, solamente describe aquello que no se corrompe. Spiros Zodhiates, una autoridad reconocida en griego bíblico, dice exactamente lo que *aphtharsia* significa. Con respecta a nuestro propio cuerpo físico, él escribió que Dios va:

... remodelarlo y no le va a dar inmortalidad, no la ausencia de muerte (athanasia [110]), sino incorruptibilidad -aphtharsia (*Estudio Completo de las Palabras del Nuevo Testamento*, p.298).

Cuando se trata de “inmortalidad”, Zodiates explica que es *athanasia* en griego, y refleja el tipo de vida que Dios tiene:

En el Nuevo Testamento, expresa no la naturaleza de la vida misma, sino estrictamente hablando, solo la calidad de vida tal **como la calidad de vida de Dios** y la resurrección del cuerpo del creyente (ibid, p. 88).

Inmortalidad es vida que se sustenta a sí misma que solamente Dios posee en este tiempo. La vida que Él tiene, nunca deja de ser y Él tiene el poder para dar vida eterna a otro ser, si Él así lo quiere.

Incorrupción, simplemente significa que no se deteriora. Ángeles, demonios y objetos espirituales son incorruptibles. Ellos no envejecen, pero no significa que sean inmortales. Además, no quiere decir que no puedan ser cambiados.

El Pecado Demuestra que el Espíritu Puede Cambiar

Los seres espirituales no son corruptibles en el mismo sentido que los humanos somos. No envejecen y no pueden ser dañados por alguna cosa física. Sin embargo, porque los ángeles fueron creados con libre albedrío, se pueden corromper. Por ejemplo, Lucifer fue una luminosa y brillante estrella en el reino angelical (Isaías 14:12). Él fue creado extremadamente glorioso, talentoso y perfecto entre los ángeles (Ezequiel 28:15-17). Ezequiel habló de este, alguna vez magnífico ángel diciendo:

Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fue tu vestidura... Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector yo te puse en el santo monte de Dios estuviste... Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad y pecaste (Ezequiel 28:12-16).

Este antiguo arcángel, cometió horribles e imperdonables pecados. En consecuencia, su nombre fue cambiado de Lucifer, que

significa “estrella de la mañana”, a Satanás, que significa “adversario” y “el archienemigo del bien” (Strong, H1966; H7853; H7854). Sin embargo, esta no es la única manera en que él cambió. Ezequiel sigue diciendo:

Se enalteció tu corazón causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor (Ezequiel 28:17).

Depravación causó que la sabiduría de Lucifer se corrompiera. Ya no mostraba el esplendor y gloria que alguna vez tuvo. Fue reducido de una fuente de luz a ejercer como príncipe de la oscuridad (Efesios 6:12). Aún su apariencia cambió para reflejar su mente pervertida. Como Juan escribió:

Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás (Apocalipsis 12:9).

Aunque el malvado no estuvo sujeto al desgaste de la edad, él se corrompió ética y moralmente. No solo su naturaleza se corrompió, él perdió su gloria, mucho de su poder y aún su actitud se degeneró. Satanás ya no es increíblemente hermoso. Su pecado causó que se convirtiera en una de las menos atractivas de las creaturas. Ciertamente la gran lección de esto es que ¡el espíritu puede ser cambiado!

Los lectores tienen que darse cuenta que tan importante es esto. Inmortalidad se refiere a la vida que se sustenta a sí misma y que solamente Dios la tiene. Incorruptible se refiere a algo que no está sujeto a desgaste. Si bien es cierto que el espíritu no envejece y muere. Las Escrituras claramente muestran, este está sujeto a su propia forma de corrupción. Como veremos más adelante, tales seres espirituales corruptos van a ser destruidos.

Entendiendo las Cosas Invisibles de Dios

Helen Keller, fue una famosa mujer ciega y sorda, quien consiguió muchas cosas en la vida. Su tutor, Anne Sullivan, le enseñó a Helen los nombres de los objetos físicos, al deletrearlos en su mano. Un día la señorita Sullivan, le intentó explicar nuestro Creador y le deletreó la palabra “Dios” en su mano. Para su gran sorpresa, la señorita Keller le deletreó en respuesta: “Gracias por decirme Su

nombre, porque Él me ha tocado muchas veces”. Aunque ella era sorda y ciega, ella ya sabía algo acerca de Dios por lo que está impreso en la naturaleza, pero no tenía palabras para describirlo.

La experiencia de Helen demuestra una maravillosa verdad. Si bien no podemos ver la dimensión espiritual, si nos damos cuenta del enorme poder del Todopoderoso, al experimentar Su creación, como el apóstol Pablo explicó:

Porque las cosas invisibles de Él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; aún Su poder eterno y Deidad, así que ellos no tienen excusa (Romanos 1:20).

Con esta declaración nos damos cuenta que es imposible conocer las cosas de Dios por nosotros mismos. ¡Él es espíritu! No lo podemos ver a Él o al lugar de Su residencia. Sin embargo, el Eterno claramente nos dice que lo que se conoce de Él, se hace aparente en Su creación. Esta creación incluye Su ley y Su Palabra escrita, y debemos entender la profundidad de esta declaración. Cualquier pensamiento humano que este en directo conflicto con lo que Dios nos ha mostrado en Su creación es ¡FALSO!

Mientras que algunos pudieran imaginar que tienen la habilidad de entender las capacidades del Todopoderoso, la creación de Dios revela Su infinito poder. Para cualquier lado que volvamos la cabeza y observemos vemos el deterioro trabajando. Todo se está degenerando. Si se le permite continuar, todos los soles en todas las galaxias, tarde o temprano se van a consumir, al final, todo estaría muerto.

Los billones de años que han transcurrido, nos cuentan una magnífica historia. No importa que tan viejo sea el cosmos, se va a acabar, pero el poder de Dios va a continuar para siempre. Comparando el universo con Dios, el salmista escribió:

Tú fundaste la tierra desde el principio, y con Tus propias manos formaste los cielos. Un día, ellos serán destruidos; envejecerán, como vestidos usados, y Tú los cambiarás por otros; Pero Tú permanecerás Tú seguirás siendo el mismo, y Tus años nunca tendrán fin (Salmo 102:25-27).

Romanos 1:20, también revelan que existen modelos en nuestro mundo físico, a través del cual podemos entender las verdades espirituales. De alguna manera, nos permite entender el poder del Todopoderoso. Y existen miles de modelos, veamos algunos de ellos.

El creador le pidió a Moisés que hiciera un tabernáculo de acuerdo al modelo celestial (Hebreos 8:5). Adán fue el primer hombre nacido de la carne y Cristo es referido como el segundo Adán –el primer humano jamás nacido del espíritu (1Corintios 15:45). El hombre entiende que es hecho a la imagen de Dios (Génesis 1:27). La humanidad fue designada para trabajar, para crear y mantener su creación, así como Dios trabaja y mantiene Su creación (Juan 5:17).

En ese contexto, considere que Dios le ha dado al hombre una increíble habilidad creativa. La humanidad es capaz de construir culturas únicas, bibliotecas, hermosas obras de arte e increíbles mecanismos computarizados para explorar el universo. Nosotros podemos diseñar máquinas que nos pueden llevar alrededor del globo terráqueo y aún a la luna y regresarnos. Además, de nuestros talentos creativos, también tenemos un gran poder destructor. Cualquier cosa que podamos crear, lo podemos destruir.

Con esto en mente, no tendría sentido que nosotros siendo meramente humanos podamos destruir cualquier cosa que hayamos creado y que el Todopoderoso no pueda eliminar lo que Él hace. No nos hemos dado cuenta que nuestros poderes son solamente un pálido reflejo de aquéllos que posee Dios. Él es capaz de mucho más que los humanos - no menos.

La Paga del Pecado – un Principio Eterno

Nuestro razonamiento humano nos impide saber las cosas de Dios. Por lo tanto, debemos de ver a Su creación para poder entender al Eterno. En pocas palabras, debemos creer a Su Palabra y esa Palabra nos dice esta verdad profunda:

Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 6:23).

La paga del pecado fue revelado a la humanidad en el mismo principio de nuestra existencia (Génesis 2:16-17; 3:33). Dios nos ha estado constantemente recordando este castigo (Génesis 26:5; Éxodo 20:23; Ezequiel 18:4; 2Pedro 2:5). Cristo dijo “y si ustedes no se arrepienten, también morirán como ellos.” (Lucas 13:3). Esto significa que pecado sin arrepentimiento merece sentencia de muerte.

Sin embargo, ya que la Biblia fue escrita para la humanidad, algunos creen que la paga del pecado solo aplica a humanos que no se han arrepentido y no tiene nada que ver con otras especies. Sin embargo, tal creencia no se encuentra en las Escrituras. Esta es otra suposición –una tradición del hombre. El creer este concepto, en realidad limita al Dador de la ley hasta el punto que Él no es el que Él dice que es –*El Shaddai*, el Todopoderoso Dios.

La paga del pecado es un principio moral eterno que aplica a toda la creación entera. Como Romanos 1:20 nos dice. El hecho de que esta ley exista sobre la tierra, significa que debe ser reflejada en el mundo espiritual. Si no, ¿Cómo es posible que el gran YO SOY, quien creó todas las cosas fue requerido que muriera después de haber cargado con nuestros pecados? Si los demonios no pueden ser destruidos, ¿Por qué le preguntaron a Cristo si Él había venido a destruirlos? (Lucas 4:34; Marcos 1:23-24).

También se nos ha dicho que Dios no hace acepción de personas (Romanos 2:11; Hechos 10:34). ¿Podrían las Escrituras estar equivocadas y Dios en realidad si hace diferencia de personas? Ya que la Biblia fue escrita para la humanidad, ¿Podría ser que la ley eterna de Dios solo aplique a los hombres y no a los ángeles? ¡Absolutamente no! Si este fuera el caso, ¿Cómo podría Cristo llamar a Satanás “homicida” y “mentiroso”? (Juan 8:44). Estas palabras tan descriptivas nos muestran que Lucifer, violó las mismas leyes que después fueron dadas a la humanidad.

Esta verdad, genera otra interesante pregunta. Si las leyes de Dios son universales, ¿Por qué se les permite a los animales romper algunos de ellos y no tienen repercusión? La respuesta es obvia. No todas las leyes aplican a todas las creaturas.

Como un ejemplo, los perros no se les requiere que guarden la ley del adulterio. Mientras que el séptimo mandamiento no aplica a ellos, existen otras leyes que SI aplican. Cuando los animales

rompen esas leyes, la paga del pecado continúa siendo muerte. Veamos los siguientes versículos:

Si un buey cornea a algún hombre o mujer, y él o ella mueren por causa de la cornada, el buey será apedreado, y no se comerá su carne... (Éxodo 21:28).

Si un hombre se entrega a actos sexuales con un animal, será condenado a muerte. También se deberá matar al animal. Si una mujer se entrega a actos sexuales con un animal, tanto a la mujer como al animal se les matará. Ellos serán responsables de su propia muerte (Levítico 20:15-16).

Estos ejemplos nos muestran que, mientras que cada ley dada a los hombres no concierne a los animales, los animales están sujetos a las leyes que SI aplican a ellos. El romper esas leyes resulta en su muerte.

A los ángeles también se les dio leyes que se aplican a ellos. Cristo dijo que el demonio “pecó desde el principio” (Juan 8:44). Esto significa que él quebrantó los mandamientos de Dios. Y como la paga del pecado es un principio eterno que concierne a TODA la creación de Dios. Satanás y sus seguidores se han ganado el castigo de muerte (Ezequiel 28:16).

El Espíritu en el Hombre

Las Escrituras revelan que los humanos no tienen un espíritu inmortal (Salmo 146:4; Ezequiel 18:20). En este aspecto, somos como los animales (Génesis 2:9). Nuestros cuerpos son corruptibles, sujetos al deterioro y destinados a morir (Eclesiastés 3:19).

Sin embargo, Dios nos ha dado un elemento espiritual que trabaja en conjunción con nuestro cerebro. Este espíritu nos da el poder de pensar, una inteligencia única que nos da la oportunidad de entender la mentalidad de otras personas y criaturas del planeta (Job 32:8; 1Corintios 2:9). Esto hace posible los increíbles poderes creativos que ejercitamos en esta tierra (Génesis 1:26). Este espíritu es mucho más que el intelecto. Este nos permite tener una visión introspectiva, preguntar nuestros motivos y ejercitar conciencia.

Sigue la secuencia de cualquier elemento del que estamos compuestos y graba cada experiencia que tenemos.

No es una entidad viva en sí mismo, sin embargo es un tipo de espíritu. A causa de esto, cuando muere el cuerpo, este espíritu regresa a Dios quien nos lo dio (Eclesiastés 12:7). Como un elemento del espíritu, puede existir en el cielo y estar en la presencia de Dios. De hecho, se nos ha dicho que los espíritus de los santos mártires son guardados bajo el altar (Apocalipsis 6:9). ¿Puede este espíritu en el hombre morir? Las Escrituras nos dan la respuesta cuando hablan acerca de las resurrecciones.

Cristo reveló en el libro de Apocalipsis, que la segunda muerte no va a tener poder sobre aquéllos que sean levantados en la primera resurrección (Apocalipsis 20:6). A aquéllos pocos fieles se les van a dar vida inherente, así como Cristo la recibió en Su resurrección. Después, Dios va a utilizar este espíritu único para restaurar las mentes y pensamientos de aquéllos que Él levante a una vida física en una segunda resurrección (Ezequiel 37:1-13; Mateo 12:41-42). Es durante este tiempo que a estos individuos se les va a ofrecer salvación y la oportunidad de escoger el camino de Dios. Aquéllos en la tercera resurrección, quienes no fueron encontrados sus nombres escritos en el libro de la vida, ¡van a ser lanzados al lago de fuego y sufrirán la segunda muerte! Como el apóstol Juan escribió:

El mar entregó los muertos que yacían en él; también la muerte y el Hades entregaron los muertos que yacían con ellos, y cada uno fue juzgado conforme a sus obras. Luego la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Todos los que no tenían su nombre registrado en el libro de la vida fueron lanzados al lago de fuego (Apocalipsis 20:13-15)

¿Qué va a suceder en este infierno masivo a los espíritus que moraban dentro de esos individuos que no se arrepintieron de su pecado? Mientras son consumidos, ¿Este espíritu va a ser destruido, o va a regresar a Dios de nuevo?

Debemos entender el propósito del espíritu en el hombre, si va a regresar a Dios, tendría que haber siempre un registro de pecados ante Él. Más aún, no tendría caso levantar a estos individuos una segunda vez, y ¡no habría razón para echarlos al lago de fuego!

Él simplemente podría dejarlos en su estado anterior para extinguir hasta el último vestigio de pecado en preparación para el nuevo cielo y tierra, que serán limpios de pecado

El Todopoderoso es omnipotente y puede destruir cualquier cosa que haya creado, por consiguiente, Él puede destruir el espíritu en el hombre. De hecho, el propósito del lago de fuego es para eliminar cualquier rastro de maldad. Cristo confirmó esta verdad cuando Él advirtió a la humanidad con estas palabras:

No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede **destruir alma y cuerpo** en el infierno (Mateo 10:28).

La palabra “alma” en este versículo es *psuchē* en griego. Esta palabra única significa “aliento” y se refiere al “espíritu” en el hombre (Strong G5590). La palabra “destruir” es *apollumi* y quiere decir “destruir completamente” o “perecer” (Strong G622). Esta expresión es utilizada para describir el destino de los cuerpos de los pecadores que no se arrepintieron y su espíritu. Por consiguiente, Cristo nos está diciendo plenamente que solamente el Todopoderoso tiene el poder de destruir ese espíritu. Por esta razón, se nos advierte que le temamos a Él. Solamente Él puede destruir ambos elementos el físico y el espiritual. Esto prueba otra vez que el espíritu no es inmortal ni tampoco indestructible. Dios puede crear materia del espíritu y también puede destruir ese espíritu en un extraordinario fuego de Su diseño.

El Origen del Pecado

Cristo era un ser espiritual que llegó a ser humano y murió. Este trágico evento revela que es posible para el espíritu perecer. A pesar de esto, algunos creen que esta verdad es en realidad una evidencia que Satanás no puede ser destruido. Estas personas basan sus teorías en la Escritura que dice que la muerte entró por un hombre. Ellos suponen que si la muerte entró *a través* de un humano, convirtiéndose en humano es la única manera posible que el espíritu pueda morir. Algunos han llevado esto aún más allá, diciendo que “para que los espíritus puedan entrar al plano físico y lleguen a ser mortales –ellos deben NACER en el...” y solamente entonces

pueden morir. En un intento de apoyar este punto de vista, ellos citan a Pablo, quien escribió:

Porque ya que la muerte *entró* por un hombre, también por un hombre *vino* la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida, (1Corintios 15:20-23).

Antes que nada, nos debemos dar cuenta, que no hay una sola Escritura que diga que convertirse en humano sea la única manera que un espíritu pueda perecer. No obstante aunque pudiera haber una sola manera para insinuar que esta es la UNICA manera, este es un concepto fabricado en la limitada mente humana.

Más aún, es presuntuoso para cualquiera el establecer límites a Dios. Es temerario decir que el Todopoderoso es capaz de hacer solo lo que puede ser imaginado en nuestras mentes. No debemos subestimar o limitar a Dios. Dios no está limitado a una sola manera de conseguir Sus objetivos. Ciertamente Él no está limitado a lo que está en la mente de los hombres (Isaías 55:8-9).

Segundo, en los versículos de arriba, el apóstol Pablo está hablando acerca de vida y muerte relacionado con la humanidad. ¡No está hablando de los seres espirituales en lo absoluto! Su punto es que la muerte a la raza humana llegó a consecuencia del pecado de Adán, y la vida eterna viene a través del segundo Adán –Cristo– quien murió para pagar la pena del pecado (Romanos 5:14-17). Estos versículos no hacen el intento de identificar el origen literal de la muerte. Por ejemplo, estos no consideran la parte vital que Eva y Satanás jugaron en el pecado de Adán.

En verdad, estos versículos en realidad validan el paralelo que existe entre la creación física y la espiritual. Basado en las palabras de Pablo, es lógico considerar eso, si la muerte vino a los humanos a través del pecado de los humanos, entonces, la muerte de los ángeles sería el resultado del pecado de los ángeles.

Cuando Pablo escribió estos versículos, fue en el contexto de lo que había ocurrido antes que Adán pecara. En la desconocida cantidad de tiempo antes de la creación del hombre, Satanás causó que un tercio de los ángeles se unieran a él en un ataque al trono de

Dios (Isaías 14:13-14; Apocalipsis 12:4, 9). El diablo y sus maliciosos ángeles fueron arrojados abajo a la tierra quien después se manifestó a sí mismo como una serpiente y engañó a Eva. Al final, fue ella la que influyó a Adán para pecar (Génesis 3:6). Solamente hasta entonces, las consecuencias del pecado pasaron al resto de la humanidad.

Esto significa que el proceso del pecado que lleva a la muerte, en realidad empezó en el reino espiritual. Fue iniciado por Satanás. Él es el que usó el pecado para traer muerte a la humanidad. De hecho, la Biblia revela plenamente que la fuente de la muerte en la humanidad es "...al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo." (Hebreos 2:14).

Satanás es el que "pecó desde el principio" (1Juan 3:8). Él es el creador del pecado, además, el rechazo del hombre a Dios, y su decisión de seguir a Satanás, resultó en que el diablo llegó a ser el dios de este mundo (2Corintios 4:4). Sus endemoniados seguidores, llegaron a ser dioses menores adorados como varias deidades a través de toda la tierra (1Corintios 10:20). Mientras que es cierto que la muerte *pasó* a la humanidad a través de Adán, el origen del pecado y la muerte siempre ha sido el mal. Como el apóstol Juan escribió que Cristo dijo:

Ustedes son de *su* padre el diablo, y quieren cumplir con los deseos de su padre, quien desde el principio ha sido un homicida. No se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo que le es propio; porque es mentiroso y padre de la mentira (Juan 8:44).

Ya que Satanás es el autor del pecado, el simbolismo del Día de Expiación, demuestra que las ofensas de la humanidad al final, van a ser puestas sobre su cabeza (Levítico 16:21). Por lo tanto, lo que dice Pablo acerca de "la paga del pecado es muerte", aplica más que solamente a los humanos. Sus palabras junto con las de Cristo, lo hacen claro, que la maldad va a ser incinerada en el lago de fuego final.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apártense de Mí, malditos, vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41).

Este fuego supernatural, creado por Dios para el diablo y sus ángeles, hace el punto absolutamente claro. Los espíritus no tienen que llegar a ser humanos para morir. La Biblia no cobija tal falacia. Además de esto, aunque Cristo murió por nuestros pecados, las Escrituras NUNCA establecen que esta es la razón de que el Salvador llegó a ser hombre. La razón por la que Dios se hizo humano fue por un completamente diferente, magnífico y extraordinario propósito.

¿Por qué Cristo se Hizo Humano?

Cristo es el Dios quien creó todas las cosas (Juan 1:3). Él es el gran YO SOY, que llamó a Abrahán, habló con Moisés y libró a Israel de la esclavitud (Juan 8:58). El Salvador se convirtió en ser humano y estuvo en posición de morir. Tenemos que entender que no es solo una sola Escritura la que establece que Cristo tenía que convertirse en hombre o nacer de mujer para morir. De hecho, la Biblia nos dice que esta no fue la razón principal de Su transformación.

El Mesías llegó a ser uno de nosotros, para que pudiera experimentar todo lo que los seres humanos pasamos. Él fue tentado en todas las maneras en que nosotros somos tentados (Hebreos 4:15). La palabra de Dios establece que Cristo aprendió por lo que Él sufrió (Hebreos 5:8). Parte de Su proceso de aprendizaje fue experimentar la naturaleza humana, tentación, dolor y muerte. Como resultado de esto, Él se puede relacionar completamente con las emociones de la humanidad y las tentaciones de la carne. Esto se hace claro cuando Él le habló a Pedro diciendo: “el espíritu a la verdad *está* dispuesto, pero la carne *es* débil” (Mateo 26:41).

Cristo va a pronunciar juicio sobre todo ser humano (2Corintios 5:10). Por lo tanto, Él llegó a ser uno de nosotros ¡para experimentar lo que es ser humano! Él hizo este enorme sacrificio para que “Él pudiera ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso” (Hebreos 2:17).

Esto no significa que la única manera en que un ser espiritual pueda morir es naciendo de una mujer. De hecho, Adán y Eva fueron

creados de la tierra, y la tierra fue creada del espíritu. Ellos no nacieron de una mujer y aún así murieron.

El Todopoderoso no está limitado a una sola manera de hacer las cosas que Él se propone. No hay verdad en cualquier declaración que limite el poder de Dios. Nadie puede clamar justamente que solamente hay una manera en que el Eterno pueda cumplir Su voluntad. El Creador no está sujeto por el razonamiento humano. Algunas veces, Él revela cómo va a cumplir su meta y otras veces no, pero una cosa es segura: Él lo va a hacer.

Cuando se trata del destino de Satanás, el Todopoderoso ha revelado que Él planea exterminar TODA maldad en Su Reino y Él nos ha dicho exactamente como lo va hacer (Apocalipsis 21:1-8). Va a ser en una masiva conflagración – ¡el lago de fuego final!

Hiriendo la Cabeza de Satanás

Desde el principio, en el mismo libro de Génesis, las Escrituras empiezan a revelar el destino final del diablo. Después que este malvado espíritu sedujo a Eva para que comiera del fruto del árbol prohibido. Dios hizo una profética declaración única.

Dios el Señor dijo entonces a la serpiente: “Por esto que has hecho, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y polvo comerás todos los días de tu vida. Yo pondré enemistad entre la mujer y tú, y entre su descendencia y tu descendencia; te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón” (Génesis 3:14-15).

Los teólogos han nombrado a estos versículos el “proto evangelium” que significa la primera declaración del evangelio. Las palabras contienen una condenación dual hacia la serpiente, pero una enorme esperanza para la humanidad. Primero, Dios pronunció un juicio sobre todas las serpientes, porque Satanás tomó su forma cuando engañó a Eva. Este reptil ahora sería forzado a arrastrarse sobre su vientre. Segundo, la hostilidad existiría siempre entre la serpiente y la mujer.

Lo siguiente, el pronunciamiento concluye con una profecía positiva concerniente a la “semilla” de la mujer. Sin embargo, la palabra “semilla” no se refiere a toda la humanidad. El versículo

utiliza la el singular “te herirá” que quiere decir, la única semilla que es Cristo (Gálatas 4:4).

Los traductores de *La Biblia Judía Completa* reconocen esta verdad. Cuando ellos tradujeron el texto hebreo, ellos hablan de estos dos poderosos seres espirituales y dicen “**Él** herirá tu cabeza y **tú** herirás su talón” (Génesis 3:15). Esta terminología es más clarificada cuando el apóstol Pablo explica una declaración que Dios hizo a Abrahán:

Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablara de muchos, sino: “Y a tu simiente”, como de uno, que es Cristo (Gálatas 3:16)

Por lo tanto, Génesis 3:15 nos dice que mientras que Satanás heriría el talón de Cristo, el Salvador al final heriría la cabeza del diablo. La palabra “herirás su talón”, se refiere a una herida que no es fatal. Por el otro lado, “Él herirá tu cabeza”, se refiere a un golpe fatal.

Esto está confirmado por el hecho que exactamente la misma palabra para “herir” es usada cuando se refiere a ambos, a Cristo y a Satanás. Las heridas respectivas son mutuas por el hecho de que son heridas. Sin embargo, ellas son producidas en diferentes partes del cuerpo. La igualdad solo se refleja en que cada uno de estos seres, experimentarían el mismo tipo de lesión –la muerte. Por lo tanto, una es en el talón y la otra en la cabeza. Esto claramente refleja la severidad de cada herida. La lesión del diablo va a resultar en mayores consecuencias. Su muerte no va a ser temporal como fue la de Cristo. La de Satanás ¡VA A SER PERMANENTE!

El sentido de la palabra “herida”, llega a ser más obvia cuando examinamos el lenguaje original. La palabra hebrea es *shuph*, la cual quiere decir “quedar expuesta, esto es, de golpe, instantánea; figurativamente abrumador: romper, herir (o) cubrir” (*Strong H7779*). Esto significa que Cristo va a causar “una herida abierta” a la cabeza de Satanás. Él la va a partir, o romperla. *El comentario de Jamiseon Fausset y Brown*, están de acuerdo que el destino de Satanás es fatal y dicen:

Tú herirás su talón – la Serpiente hiere el talón del que la aplasta; y por lo tanto, a Satanás se le permite afligir la

humanidad de Cristo... herirá tu cabeza – el veneno de la serpiente está almacenada en su cabeza, y herida en esa parte es fatal. Por lo tanto, el golpe que reciba Satanás de Cristo será fatal, así que es probable que él no entendió al principio la naturaleza y grado de su condena (p. 20).

Satanás causó que el hombre pecare, golpeando fuertemente primero, Cristo entonces tendría que sufrir y morir temporalmente para que nosotros pudiéramos ser salvos. Aunque pareciera que el diablo ganaba la primera partida, el “juego” no había terminado. Satanás solamente, podría hacer una lesión pequeña y limitada al Hijo del Hombre, pero nuestro Salvador va a acertar un golpe mortal a este ángel caído. Esta verdad es confirmada en el Nuevo Testamento, donde miles de años después, el apóstol Pablo se refiere a este futuro evento de Génesis tres diciendo:

Muy pronto el Dios de paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes... (Romanos 16:20)

Este versículo no significa que los santos resucitados literalmente se pararán sobre Satanás, sino que estarán sobre el diablo en poder y autoridad. En ese tiempo, Satanás será finalmente golpeado, destrozado y ya no será más el dios de este mundo.

La Concordancia Exhaustiva de la Biblia, ilustra más esta verdad, mostrándonos que la palabra griega para “herir” es *suntribō*. Esta expresión significa... “aplantar completamente, es decir despedazar (literalmente o figurativamente): - romperse (en pedacitos), romperse desde los cimientos...” (G4937). El bien conocido y respetado erudito E.W. Bullinger también dice que “herir” significa “despedazar, o hacer polvo” (*El Compañero de la Biblia*, p. 1693).

Para evitar cualquier mal entendido, debemos notar que el *Diccionario de Inglés-Griego del Nuevo Testamento de Thayer*, añade una segunda y hasta una tercera definición que ha confundido a lectores casuales. Por ejemplo, él admite que la palabra “herir” significa “romper” o “romper en pedacitos, o romper completamente o despedazar” (p.607), aunque en una definición alterna, dice que la palabra puede significar “poner a Satanás bajo los pies y (como conquistador) pisotearlo... desgarrar el cuerpo de uno y destrozarse la

fuerza de uno” (ibid). Los lectores se deben dar cuenta que tan larga definición, nunca podría ser derivada de una sola palabra. Esta última opción, es nada más que la opinión de Thayer.

El tiempo y la cultura de su obra, expone el error de su segunda definición. Él y otros eruditos unilateralmente creen la doctrina de los católicos y protestantes que Satanás, los demonios y hombres malos, vivirían por siempre mientras se queman en el fuego del infierno. Mirando a través de los lentes de esta falsa doctrina, muchos comentaristas tales como Matthew Henry y John Gill, dicen que la palabra “herir”, indica que Cristo va a quitar los poderes o fortaleza de Satanás, no tomar su vida. Sin embargo, el origen de esta interpretación viene de la creencia común de la falsa doctrina de la inmortalidad del alma y de un infierno que arde para siempre. No tenemos que estar influenciados por antiguas creencias herejes, debemos permanecer en la verdad del significado bíblico y no en falsas tradiciones de los hombres.

Entendiendo esto, veamos como la palabra griega es honestamente definida. El *Diccionario Completo Expositor de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento de Vine*, nos provee su significado:

Suntribō (4937), lit. “frotar junto” y por lo tanto, “hacerse pedazos, estremecerse, romperse en pedazos por aplastamiento”... del aplastamiento final de Satanás (p. 78).

Dándose cuenta que el comentario de Pablo en Romanos 16:20, se refiere al acontecimiento del tercer capítulo de Génesis, los traductores interpretaron la palabra griega *suntribō* como “herir”. Sin embargo, ellos sabían que la palabra no se refiere a una herida superficial, sino que significa literalmente, “aniquilar”. ¡Por supuesto que este es su significado! Las serpientes se arrastran en el suelo, donde pueden ser fácilmente pisadas por un talón o por un pie. Cuando hay algún encuentro con ellas, muchos van a levantar una piedra grande y despedazan la cabeza de una víbora venenosa. Así que podemos ver que lo que dijo Pablo, forzosamente nos lleva a ese punto. La herida de Satanás va a ser mucho peor, que la herida de Cristo. El Salvador fue dañado por un dolor temporal y muerte

temporal, pero Satanás va a ser aniquilado por muerte de la cual no hay regreso.

El Rey de Tiro y el Espíritu Detrás de su Trono

Durante la historia del Antiguo Pacto, Dios le habló a un rey malvado que gobernaba la ciudad de Tiro. Este gobernante era muy inteligente, pero usaba su inteligencia para amasar ganancia personal. Llegó a ser muy orgulloso y arrogante –y llamándose a sí mismo dios. Su actitud fue una reflexión de la misma mente de Satanás. Conforme Dios amonestaba a este rey malvado, Sus palabras se elevaron a un nivel muy alto, conforme hablaba al poder detrás de la mayoría de los tronos en este mundo – el diablo (Mateo 4: 8-9). El Todopoderoso declaró:

Hijo de hombre, entona un lamento por el rey de Tsor, y dile que así ha dicho Adonay Yahweh: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y de completa hermosura. Estabas en el Edén, el huerto de Elohim. Tu vestidura era de toda clase de piedras preciosas: rubí, topacio, diamante, crisólito, ónice, jaspe, zafiro, turquesa y berilo, de oro era la confección de tus encajes y de tus engastes. En el día que fuiste creado fueron preparadas. Eras el querubín ungido que cubría; yo te había colocado en el santo monte de Elohim, y andabas en medio de piedras de fuego. Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. A causa de tu gran comercio te llenaste de violencia, y pecaste. Por eso, te expulsé del monte de Elohim, y te destruí, oh querubín protector de en medio de las piedras de fuego (Ezequiel 28:12-16 VIN).

Es obvio que esta descripción está hablando del diablo antes de su pecado, en lugar de un rey humano. Estas palabras no tienen lugar para la descripción de cualquier ser humano. Satanás era el que tenía la posición de querubín protector en el santo monte de Dios. Él había estado en Edén el jardín de Dios y vestía piedras preciosas como aquéllas que estaban en el pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28:15-20).

Entonces Dios profetiza que va a destruir a este ser espiritual malvado. Algunos creen que el castigo de Dios, fue simplemente

remover a Lucifer de su posición de exaltación en el gobierno de Dios. Esta conclusión nace del verbo en pasado de destruir así como de la expresión “de en medio”, una frase que significa “cortado de” o “separar de” (Strong H4480; H8432). Esto ha llevado a algunos a pensar que la destrucción de Satanás ya ocurrió cuando fue arrojado a la tierra (Lucas 10:18). Aunque Satanás fue removido de su posición como querubín protector, la creencia que su degradación fue su destrucción, no puede ser cierta por un gran número de razones.

Primero, Ezequiel 28 fue escrito aproximadamente en el año 586 a. C. En ese tiempo, Satanás ya había sido arrojado a la tierra desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, Dios profetizó que Él “lo arrojaría” fue del monte de Dios –en futuro. Y también dice “Yo te destruiré...” –en futuro. En estos versículos, Dios ni remotamente da una señal que la sentencia de Satanás ya ha sido ejecutada. Por el contrario, Él declara que estas cosas VAN a ocurrir.

Segundo, el diablo continúa siendo el príncipe de este mundo (Juan 14:30), y él va a mantener esa posición hasta que Cristo regrese (Juan 12:31). Su posición de gobierno es de tan grande magnitud que aún el arcángel Miguel no puede proferir acusación en contra de él (Judas 9). Aún más, después de haber sido lanzado a la tierra, el diablo no ha sido expulsado todavía del monte de Dios. Él continúa teniendo acceso a la presencia del Eterno. Como dice el libro de Job

Pero un día se presentaron ante el Señor sus servidores, y entre ellos llegó también Satanás. Cuando el Señor lo vio, le preguntó: ¿De dónde vienes? Y Satanás le contestó: Vengo de andar recorriendo la tierra... Entonces el Señor le respondió a Satanás: Ahí está Job Haz lo que quieras con todas sus riquezas. Pero te prohíbo que a él le hagas daño. Y dicho esto, Satanás salió de la presencia del Señor (Job 1:6-12).

De estos versículos vemos que Dios continúa dándole poder de ejercer autoridad sobre la tierra (2Corintios 4:4). Ésta y otras Escrituras describen que la expulsión del cielo no es el único castigo que Dios le va a imponer al diablo. Aún así, algunos siguen creyendo que Ezequiel 28, sólo quiere decir que el poder de Satanás fue reducido. Lo que hace este argumento tan fallo, es que el quitar de

una posición de autoridad no refleja ni siquiera cercanamente el significado de la palabra “destruir” que se encuentra en Ezequiel 28:16. La palabra hebrea para “destruir” es âbad que significa:

Una raíz primitiva; propiamente vagar sin sentido, esto es, perderse uno mismo; por implicación, perecer (causativamente, destruir): - romper, destruir (destrucción), + sin escape, fallar, perder, (causar que, hacer que) perecer, gastar, X y seguramente, tomar, desbaratar, X completamente, quedar vacío de, no tener camino a donde escapar (Strong H6).

La palabra âbad, es usada para describir eso que ha llegado a estar “vacío” de vida. La Biblia frecuentemente aplica este término para referirse a aniquilación de lo que es malo. Por ejemplo, se utiliza como “perecer” en Levítico 26:38; Números 16:33; 17:12; 21:30; y Deuteronomio 4:26. También es traducida como “destruido” en Números 33:52, y Deuteronomio 12:3; 11:4.

Otro error común proviene del hecho que Ezequiel 28 tiene una acción alternativa entre el rey de Tiro y Satanás. Con esto en mente, nos debemos de dar cuenta que hay una dualidad obvia que se observa en toda la Biblia. La reflexión espiritual de lo que es físico se ve profundamente en las Escrituras y los versículos siguientes no son la excepción. El profeta escribió una profecía dual relacionada con ambos, el rey físico y el diablo. Veamos como Dios continúa amonestando a ambos, Satanás y al rey de antaño:

Era tanta tu hermosura que tu corazón se envaneció. Por causa de tu esplendor corrompiste tu sabiduría. Por eso yo te haré rodar por tierra, y te expondré al ridículo delante de los reyes. Y es que profanaste tus santuarios con tus muchas maldades y con tus perversos negocios. Por eso yo hice que de ti saliera fuego para que te consumiera; te convertí en cenizas sobre la tierra, a la vista de todos los que te admiran. Todos los pueblos que te conocieron se sorprenderán al verte; serás motivo de espanto, y para siempre dejarás de existir (Ezequiel 28:17-19).

Este pasaje, es una obvia reflexión tanto de Satanás, como del rey malvado de Tiro. Sin embargo, aunque la dualidad existe, no

todos los puntos se relacionan a ambos, el diablo y el rey. De hecho, mucho del juicio descrito por Ezequiel, SOLO tiene que ver con Satanás. Por ejemplo, la historia grabada nos da otra razón por la que estos versículos no pueden estar hablando del destino del rey de Tiro. El Comentario IVP de Antecedentes Bíblicos: Antiguo Testamento, dice:

De acuerdo con Josefo, el sitio que Babilonia impuso a Tiro duró trece años (c. 586 a. C. – 573 a. C.). Un texto babilónico clama que Nabucodonosor estuvo presente durante el sitio. Aparentemente, el largo sitio terminó con un tratado estipulando, que la casa real de Tiro tenía que ser deportada a Babilonia. Aunque al rey de Tiro se le permitió quedarse, él estaba bajo el control de un comisionado babilónico (El príncipe de Tiro fue luego)... quitado de su posición, se le levantó el pacto y humillado públicamente (ps. 712, 715).

Después de un largo sitio, Tiro fue tomada por Nabucodonosor. Él saqueó sus bienes y redujo la autoridad de su rey. Sin embargo, la ciudad nunca fue completamente destruida y el rey NUNCA fue reducido a cenizas. Esto se debe a que el profeta no estaba describiendo al rey de Tiro, sino que ¡estaba profetizando el destino de Satanás!

Doscientos cincuenta años después, Alejandro el Grande, conquistó Tiro. Sin embargo, la ciudad no fue arrasada y permaneció como un puerto valioso. De hecho, Tiro continúa hasta nuestros días como una extensión de la costa de Líbano – un puerto muy activo que está lejos de estar desolado. Si el oscuro final pronunciado por Dios en Ezequiel 28:19 se hubiera referido solamente al rey de Tiro, nunca se hubiera cumplido.

Por consiguiente, tenemos cuatro piezas indiscutibles de evidencia que prueban que el juicio fatal encontrado en Ezequiel 28, se está refiriendo al poder detrás del trono –Satanás- y que un “gran día” este ser que ha sido el objeto de terror, va a ser completamente removido de la presencia de Dios y “va a dejar de existir” (RVA, Ezequiel 28:19).

El Rey de Babilonia Revela el Destino de Satanás

Isaías es otro profeta quien describió el destino de Satanás. A través de él, Dios empezó a hablar al rey de Babilonia, pero, otra vez enfocándose en el poder real detrás del trono. El profeta escribió Sus palabras diciendo:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana!
Cómo caíste por tierra, tú que derrotabas a las naciones.
Tú, que en tu corazón decías: Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y allí pondré mi trono. En el monte del concilio me sentaré, en lo más remoto del norte; subiré hasta las altas nubes, y seré semejante al Altísimo (Isaías 14:12-14).

Estos versículos llevan al lector atrás, a un tiempo cuando el orgullo y egoísmo de Lucifer lo llevó a atacar el mismísimo trono de Dios. Motivado por un deseo consumidor de auto exaltación, este ángel malo llevó a cabo un asalto en el cielo. En una guerra angelical, Satanás fue vencido y lanzado hacia la tierra, donde se convirtió en el adversario de Dios y de la humanidad.

Si la intención de Dios hubiera sido simplemente poner en prisión al diablo, lo hubiera podido hacer antes de crear a la humanidad. Sin embargo, el Todopoderoso, permitió a Satanás un poder limitado sobre la tierra, para que se cumpliera Su plan maestro, en el cual el hombre pudiera vencer la influencia del diablo. Si los humanos van a ser transformados a seres espirituales justos quienes van a vivir y gobernar con Dios en Su reino, el Eterno requiere que nosotros debemos vencer la naturaleza humana, los deseos de este mundo y de este espíritu maligno que transmite enojo, hostilidad y resentimiento (Romanos 12:21). Después que Dios haya cumplido con Su propósito, Él va a destruir al diablo y su influencia va a ser eliminada para siempre. El profeta Isaías confirma esta verdad cuando escribió la promesa de Dios a Satanás:

Pero ¡ay!, has caído a lo más profundo del sepulcro, a lo más remoto del abismo (Isaías 14:15).

Al Seol has sido precipitado, a lo más bajo de la profundidad del pozo. (Isaías 14:15 NBJ).

En la versión en inglés, aparece la palabra infierno –hell, NKJ. La palabra infierno, es la palabra hebrea *sheôl*, -Seol en español- que significa el lugar de los muertos o sepulcro (Strong H7585). En otras palabras, ¡Satanás va a morir! Las Escrituras repetidamente nos dice que su día de rendir cuentas va a llegar. Aunque su vida va a ser preservada durante el milenio (Apocalipsis 20:2). Va a ser hasta que él finalmente sea destruido en la “venganza masiva de fuego eterno”, de Dios (Judas 7). Por esta razón, el diablo teme profundamente lo que el futuro le depara.

¿Por qué los Espíritus Malignos Tiemblan?

El medio hermano de Cristo escribió una epístola en la cual habla de una emoción que es común en los espíritus malignos. En el segundo capítulo de su libro, Santiago dice:

Tú crees que Dios es uno, y haces bien. Pues **también los demonios lo creen, y Tiemblan** (Santiago 2:19).

Los demonios “tiemblan” a causa de Dios, pero, ¿por qué? ¿Qué hay ahí para temer? Un hombre clama diciendo que ellos están aterrorizados porque ellos van a ser forzados a observar toda su maldad destruida en el lago de fuego. Sin embargo, desde la perspectiva de los demonios esto aparecería más como un triunfo que un castigo. ¿Por qué los demonios estarían temerosos de ver hombres, mujeres y la tierra destruidos, cuando en realidad ese es su deseo –destruir a la humanidad? El apóstol Pedro no dejó duda que este es su deseo cuando escribió:

Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar (1Pedro 5:8).

El máximo deseo de Satanás y los demonios NO es corromper la tierra, la humanidad y ni siquiera causar que el hombre los adore. Ellos tienen una meta primordial –destruir a la humanidad. Como Cristo dijo, “Satanás es un homicida desde el principio” (Juan 8:44). El pensamiento de observar a la gente mala ser quemada y destruida, no atemoriza a los espíritus demoniacos. De hecho, ellos lo disfrutarían.

Debe ser entendido que el universo y la humanidad fueron creados como objetos físicos con habilidades limitadas por una razón. Dios no estaba distraído cuando Lucifer tomó la decisión de pecar. No fue falta de visión lo que permitió a los ángeles transgredir, ni tampoco fue un error que Cristo haya escogido a Judas Iscariote como uno de los doce apóstoles. Fue el plan de Dios dar a los ángeles libre albedrío; Él sabía que al final, alguno se voltearía y llegaría a ser la fuerza espiritual que la humanidad requeriría vencer. Este fue el diseño de Dios para asegurarse que podría separar aquéllos que aman la justicia, de los que prefieren hacer el mal.

Al tener una mente muy superior a la que nosotros tenemos, el lago de fuego no fue algo que faltó y se hizo después. Siempre ha sido el plan de Dios eliminar la dimensión física junto con los hombres malos y espíritus malignos antes de la creación de los gloriosos nuevos cielos y nueva tierra (Isaías 65:17; 2Pedro 3:13). Por consiguiente, cuando el malvado es librado después de los mil años, la tierra ya no va a estar corrompida. Va a ser restaurada conforme la intensión de Dios durante el milenio (Hechos 3:21). Después Satanás va a ser liberado y se le permitirá juntar a los incrédulos para atacar Jerusalén, él va a ser derrotado y todos aquéllos rebeldes, van a ser destruidos por fuego y azufre (Apocalipsis 20:8-9; Ezequiel 38:18-23).

Los demonios no van a ser lanzados al lago de fuego solo para ver sus malvadas obras ser consumidas. Primero, ellos van a ver una restauración de todo lo que ellos habían corrompido. Después, van a presenciar el fin de toda la dimensión física y con ella, a los hombres malos. Finalmente, ellos van a experimentar su propia extinción. Es su propia destrucción personal lo que los demonios temen.

Los Demonios van a Ser Destruídos

Durante una visita a la sinagoga de Capernaúm, Cristo encontró a un hombre poseído por espíritus inmundos. Un diálogo entre estos dos se escribió tanto en el evangelio de Marcos, como en el evangelio de Lucas. Ahí, el destino de los demonios se hace claro. De hecho, estos espíritus malignos admiten que ese es su fin y se lo dicen a Cristo.

Oye, Jesús de Nazaret, ¿qué tienes contra nosotros? **¿Has venido a destruirnos?** Yo sé quién eres tú. Eres el Santo de Dios (Marcos 1:24; Lucas 4:34).

En ambos evangelios, los demonios utilizan el término “destruir” cuando se refieren a su destino. Esta palabra es la misma expresión usada en Mateo 10:28, donde Cristo dice que Dios puede “destruir” el espíritu y la carne. La palabra es *apollumi* en griego y significa:

Destruir completamente (reflexivamente, perecer, o perder), literalmente o Figurativamente: -destruir, morir, perder, arruinar, perecer (*Strong's G622*).

El término “destruir” puede ser un estudio confuso para muchos individuos. Por ejemplo, *El Diccionario Completo Expositor del Antiguo y Nuevo Testamento de Vine*, es generalmente considerado como una fuente fidedigna para los significados de las palabras en hebreo y griego. Sin embargo, Vine cometió un grave error al explicar el significado de esta palabra. Él escribió de una manera ambigua que la palabra es:

Apollumi (G622), una forma reforzada de ollumi, que significa “destruir absolutamente”; en un tono más suave, “perecer” (p. 164).

Sin embargo, él continúa diciendo que “La idea no es la extinción, sino la ruina, una pérdida, no del ser, sino del bienestar” (ibid) *(del latín ibidem “en el mismo lugar”). Continuando con su explicación, Vine revela su real motivo para expresar este punto de vista y dice: “... la pérdida del bienestar en el caso de los no salvos después de esto” (ibid).

W. E. Vine, claramente vio el significado de esta palabra a través de los lentes de su creencia personal, que tanto demonios, como hombres malvados son inmortales y solamente van a perder su bienestar al estar en el fuego eternamente en el infierno. Irónicamente, conforme él seguía, él presenta tres referencias que contiene esta palabra las cuales literalmente contradicen esta falsa suposición.

La primera es Mateo 10:28, la cual establece que tenemos que “temer al que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” Segunda, él cita Lucas 13:3, donde Cristo nos advierte que “excepto que se arrepientan, todos de igual manera perecerán”. Finalmente, Vine se refiere a Juan 3:16, el cual dice: “cualquiera que cree en Él no se pierda” Note que ninguna de las referencias que Vine utiliza significa perder el bienestar. ¿Por qué? Es porque su declaración con respecto a “la pérdida del bienestar” no es una traducción, sino una interpretación basada en la creencia católica y protestante de que el hombre tiene un alma inmortal capaz de arder para siempre en el fuego del infierno.

Cuando Vine completó su obra, la mayoría creían que los malvados nunca morirían, sino solo sufrirían la pérdida del bienestar por un tormento eterno. Así que simplemente proveer la definición de la palabra *apollumi*, Vine incluyó su propia interpretación basada en una falsa doctrina católica.

El Diccionario Completo del Estudio de la Palabra del Nuevo Testamento, presenta un punto de vista honesto de la palabra “destruir”. El renombrado erudito Spiros Zodhiates describió el significado literal como:

La fuerza de *apó* aquí está aparte o totalmente; por lo tanto, el verbo es más fuerte que el simple *óllumi*. Para destruir, en medio de, ser destruido, perecer (p. 230).

Cuando llegamos a estos dos versículos en específico, este erudito dice de la palabra “destruir” que es:

Hablando de **muerte eterna**, i.e., castigo futuro, exclusión del reino del Mesías. En este sentido, tiene el mismo sentido como *apothnesko* 599, morir (Mateo 10:28; Marcos 1:24; Lucas 4:34; 9:56). Esta muerte eterna es llamada la segunda muerte (Apocalipsis 20:14) [ibid].

Esto clarifica por mucho la verdad. En Marcos 1 y Lucas 4, los ángeles caídos admiten que conocen que su destino es la exclusión del reino eterno de Dios y que es por la razón de la muerte. Ellos reconocen que Dios puede hacer esto y que el Eterno

prometió hacerlo. En el juicio final del Todopoderoso, Él va a destruir toda maldad.

Reservados para el Juicio

Cuando nos comprometemos nosotros mismos a un estudio sincero de la Biblia, encontramos que la palabra de Dios no solo nos predice el destino de los demonios, sino que también cuando y como va a ocurrir. El apóstol Pedro se refiere al destino de ellos como un “juicio” divino y dice:

Es un hecho que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que *los arrojó* al infierno y *los lanzó* a oscuras prisiones, donde se les vigila para llevarlos a juicio (2Pedro 2:4).

Conforme examinamos las palabras inspiradas de Pedro, podemos ver que el “juicio” que los demonios encaran no son prisiones oscuras. Esto es claro por las palabras usadas para explicar que los demonios están actualmente en prisiones “hasta” su día de rendir cuentas. Pedro se refiere a Dios ejecutando sus sentencias. Él confirmó esto cuando habla del mismo destino reservado para los humanos malignos y dice:

El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, y sabe también reservar a los injustos para que sean castigados en el día del juicio (2Pedro 2:9).

Si los humanos injustos encaran fin por no haberse arrepentido de su pecado (Romanos 6:23), ¿cuál es el destino de Satanás? Si Dios NO hace acepción de personas como la Biblia dice (Hechos 10:34), y los ángeles que pecaron están “reservados para juicio”, ¿Qué clase de sentencia ellos encaran? Las Escrituras no son ambiguas cuando habla de la respuesta a esta pregunta. Judas es otro autor del Nuevo Testamento, que hizo esto claro al referirse al destino de Satanás. Él escribió:

Incluso a los ángeles que no cuidaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha retenido en cadenas para siempre en prisiones oscuras, para el juicio del gran día. También Sodoma y Gomorra, y las ciudades

vecinas, que lo mismo que aquéllos practicaron la inmoralidad sexual y los vicios contra la naturaleza, fueron puestas como ejemplo y sufrieron el castigo del fuego eterno (Judas 6-7).

Las cadenas mencionadas por Judas, son descritas que son para siempre. Esto ha llevado a algunos a creen que los demonios van a estar encadenados por la eternidad. Sin embargo, este no es el caso.

Primero, los demonios que actualmente están atados, no van a permanecer para siempre en el abismo sin fondo. Dios nos dice que van a ser liberados durante las plagas de las trompetas (Apocalipsis 9:1-3). Después de un corto periodo de estar atormentando a la gente sobre la tierra, después van a ser retenidos nuevamente por 1000 años (Apocalipsis 20:2-3). Por lo tanto, esas cadenas espirituales no pueden ser una referencia a su final.

Número dos, Judas claramente establece que estos ángeles malos están reservados “PARA el juicio del gran día”. Esto se refiere a un tiempo en particular del cual no se pueden escapar (Apocalipsis 20:11). Las cadenas eternas son por lo tanto simbólicas, relacionadas con el hecho que Dios tiene prisioneros a los demonios, pero ellos están sujetos a una sentencia –que es la muerte eterna.

Por lo tanto, el apóstol Pedro y Judas escribieron que Satanás y sus demonios ya han sido juzgados, pero la sentencia no ha sido todavía ejecutada. En consecuencia, ellos siguen encadenados a esta. Lo que hace esta conclusión inequívoca es que Judas en realidad nos dice cual va a ser su fin. Esta es “el castigo del fuego eterno”. Esto no significa que es fuego que perdura para siempre. Significa que no hay regreso de las llamas. Es un juicio sin oportunidad de perdón. El Salvador también habló de este veredicto final tanto de hombres, como de ángeles que no se arrepintieron. Él dijo:

Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apártense de Mí, malditos, vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.’ (Mateo 25:41)

Estas palabras divinas nos dicen que el lago de fuego está “preparado para el diablo y sus ángeles”. Esto significa que está diseñado específicamente para destruirlos. También va a evaporar

cualquier cosa maligna y corrupta. Si estas futuras llamas no pudieran eliminarlos, Dios no nos hubiera dicho que ese era el propósito. Sin embargo, Él utiliza palabras específicas para describir su destino.

Por ejemplo, la palabra “malditos” en el versículo de arriba es *kataraoimai* en griego y significa “*detestar*; por analogía *condenar*” (Strong G2672). Por lo tanto, Cristo claramente dijo que ¡el diablo y sus ángeles están condenados!

Además, el término “eterno”, ha guiado a algunos a creer que este fuego dura para siempre. Pero, Strong explica que la palabra es *aiōnios* y su base es *aion* que quiere decir una “temporada” o que dura una temporada (G166; G165). En otras palabras, el fuego arde hasta el fin de esa temporada en particular.

Como ejemplo, considere lo que Dios le dijo a Judá, que Él enviaría fuego a Jerusalén que “no sería apagado” (Jeremías 17:27). Sin embargo, Jerusalén no sigue ardiendo hasta nuestros días. También Judas escribió que Sodoma y Gomorra sufrirían la venganza del fuego eterno, sin embargo, esas antiguas ciudades no siguen consumiéndose. Estos términos que Dios utiliza, son simples expresiones que describen la finalidad en Su juicio. Estos no significan un tormento sin fin en las llamas, o en prisiones oscuras. Lo que es para siempre de este fuego, es el efecto en aquéllos que son lanzados a este. Esta será la segunda muerte para los humanos que no se arrepintieron de sus pecados, pero la primera y muerte final para los ángeles malvados.

Considere la gran cantidad de evidencia presentada hasta el momento. Las Escrituras hacen claro que Dios es soberano sobre toda Su creación física y espiritual. No existe algo que Él no pueda hacer y lo que podemos conocer de Él, es claramente visto a través de Su creación. Por consiguiente, ya que el hombre puede destruir lo que Él hace, el Todopoderoso puede destruir cualquier cosa que Él haya creado. Cristo era un gran ser espiritual y murió. Todo el ejército angelical depende de Dios para preservar su vida. Los ángeles glorifican a Dios porque Él vive para siempre. Esto significa que los seres angelicales no tienen la misma vida que se sustenta a sí misma. Los ángeles son incorruptibles y no envejecen, pero no son inmortales

La paga del pecado es muerte. Cristo dijo que el espíritu en el hombre puede ser destruido. Moisés y Pablo escribieron que la cabeza de Satanás va a ser aplastada. Las profecías de Ezequiel e Isaías dicen que Satanás va a ser destruido. Las Escrituras establecen que los ángeles malos están reservados para el juicio del fuego eterno –una muerte de la cual no hay retorno. Cristo dijo que el lago de fuego es creado para el diablo y sus demonios. Es obvio que su final ¡es la aniquilación!

Algunos Versículos Mal Entendidos

Hebreos 2:14

Algunos que están determinados a propagar la creencia que Satanás y sus demonios no pueden ser destruidos, sino que solamente van a estar prisioneros, mal interpretan un versículo en el segundo capítulo de Hebreos. Ahí el autor escribió:

Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo, (Hebreos 2:14 LBLA).

Antes de discutir lo que este versículo significa, debemos preguntarnos a nosotros mismos dos simples preguntas. Primero, ¿estas palabras nos están diciendo que Satanás es inmortal? Segundo, ¿nos está diciendo que el diablo va estar encarcelado por la eternidad? No, no nos dice ni una ni otra, así que, ¿qué es lo que Dios nos está diciendo con estas palabras?

Ya que este versículo se refiere al “poder” del diablo, algunos aseguran que es solamente la habilidad de Satanás de influenciar otros, lo que va a ser restringido. La primera y más obvia razón de tal suposición es falsa y la aclaración viene de las mismas palabras de Dios. Estas dicen que Cristo “LO DESTRUIRA...” Esto no nos está diciendo que Él simplemente destruirá el poder del diablo, sino que el Mesías lo va a “destruir a él”, el cual es el diablo.

Examinando el lenguaje simple, nos trae a la luz otra verdad obvia. De acuerdo a Dios, este “poder” que ahora tiene Satanás, ya ha sido conquistado. Como el autor escribió, el diablo “TENIA el

poder sobre la muerte”. Esto es un verbo en tiempo pasado que indica que ¡la habilidad del diablo de causar la muerte ha sido quitada! Este punto hace por segunda vez en el versículo, claro que el poder del diablo ha sido removido y es inoperable. Y esto fue por Cristo a través de Su muerte.

Ya que Satanás es el autor del pecado y la paga del pecado es muerte, Satanás es el que trajo muerte a la humanidad (Génesis 2:17). Juan escribió: Satanás “fue homicida desde el principio” (Juan 8:44). Sin embargo, el acto de Cristo de llegar a ser carne y morir por nosotros, ha hecho que la habilidad de traer muerte a los creyentes, sea sin alguna utilidad. El enorme sacrificio de Cristo, hizo posible, el perdón y el don de vida eterna. Por Su supremo y desinteresado acto, Él nos rescató de la pena de muerte. Otros versículos confirman esto mismo. El apóstol Pablo escribió a Timoteo diciendo:

Nuestro Salvador Jesucristo, quien quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2Timoteo 1:10).

Lo que ha desviado a algunos, son dos posibles definiciones para la palabra “destruir”. Mientras que ambas son aplicables para Hebreos 2:14, ninguna puede ser utilizada correctamente para decir que el diablo es inmortal o que va a ser eternamente encarcelado. La palabra griega para “destruir” es *katargeō* que significa:

Ser o estar (*rendirse*) completamente en vano (*inútil*), literalmente o figurativamente: -abolir, cesar, torpe, entregar, destruir, quitar, llegar (hacer) de no (nada, sin) efecto, Fallar, soltar, traer (venir) nada, cero, quitar (bajar), desaparecer, hacer vacío (*Strong, G2673*).

Ya que esta palabra puede ser traducida como “completamente inútil”, algunos creen que el destino de Satanás no es la muerte, sino simplemente permanecer sin poder. Sin embargo, estos versículos no están hablando del poder de Satanás de engañar, sino, lo que Cristo hizo por nosotros con respecto a la habilidad del diablo de causar la muerte.

A demás de esto, mientras que una definición de la palabra “destruir” puede ser inútil, esta NO es la intención cuando hablamos del destino de Satanás. Los traductores escogieron “destruir” porque esa es exactamente lo que el autor de la santa escritura quería decir.

Ni un solo versículo en toda la Biblia dice que los demonios son inmortales, que ellos van a vivir para siempre, o que ellos van a estar encadenados eternamente en un estado de falta de poder. Por lo tanto, los traductores de la Reina-Valera, escogieron la traducción correcta de *katargeō*. Como Strong claramente dice, la palabra también puede significar “abolir, cesar, destruir, quitar, desaparecer, hacer vacío”. Esta palabra en verdad describe el final de Satanás. ¡Él va a ser abolido, cesado de la existencia y desaparecido! Considere algunos ejemplos de los numerosos versículos que indican que *katargeō* fue apropiadamente traducido.

Entonces se manifestará el malvado, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y **destruirá** con el resplandor de su venida (2Tesalonisenses 2:8).

y el último enemigo *que* será **destruido** es *la muerte* (1Corintios 15:26).

Sabemos que nuestro antiguo yo, fue crucificado juntamente con *él*, para que el cuerpo del pecado sea **destruido**, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6:6).

Los alimentos son para el estómago, y el estómago es para los alimentos, pero Dios **destruirá** tanto al uno como a los otros... (1Corintios 6:13)

Cada cristiano debe recordar este hecho. Dios puede hacer lo que Él quiera hacer. Él es el Todopoderoso y va a hacer todo lo que Él ha planeado (Isaías 46:10). Él tiene el poder de destruir todo lo que Él ha creado, y no tiene la intención de que despreciables seres espirituales vivan para siempre. La vida eterna es un don que Él da solamente a aquéllos que de todo corazón desean renunciar al pecado y viven en Su camino (Romanos 6:23). Por el contrario, las Escrituras nos dicen que el plan de Dios es abolir todo lo que es maldad.

La destrucción de lo diabólico va a ser hecho. En ese tiempo, los demonios van a sentir su cataclísmico fin. Ellos van a sufrir la venganza del lago de fuego –una sentencia de muerte de la cual no hay retorno.

Lucas 20:36

Algunos creen que las palabras de Cristo en Lucas 20:36, prueban que Satanás y sus ángeles caídos son inmortales. Su idea preconcebida, los lleva a asumir que todo el reino de ángeles, incluyendo a Satanás y sus demonios, son iguales a los santos resucitados a los cuales se les va a dar inmortalidad. Ellos concluyen erróneamente que todo lo hecho de espíritu nunca puede ser destruido, aunque esto no fue lo que el Salvador dijo o lo que quiso decir. Hablando de los santos resucitados a un grupo de saduceos, quienes trataban de desacreditar Sus enseñanzas, Jesús les dijo:

pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni son dados en matrimonio; porque tampoco pueden ya morir, pues son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección (Lucas 20:35-36 LBLA).

Tomando este versículo fuera de su propio contexto, algunos concluyen que, ya que a los santos se les va a dar vida eterna, todos los ángeles y demonios deben también ser inmortales. Sin embargo, en examen cercano de la conversación entera, revela cinco puntos que prueban que las palabras de Jesús nunca quisieron decir que Satanás y sus demonios no pueden morir.

(Punto # 1). En cualquier discusión de algún versículo de la Biblia, el contexto de las Escrituras es el factor más importante que determina la intención del autor. Esta es una regla básica de estudio. En este caso, el contexto es la pregunta de los saduceos concerniente al matrimonio y la resurrección – ¡no del destino de los ángeles malignos!

En este tipo de matrimonios, el Antiguo Pacto mandaba que cuando alguien moría sin descendencia, el siguiente hermano más joven tenía que casarse con la viuda y darle hijos. Esto aseguraba que ella tuviera descendientes que llevaran el nombre de la familia y heredar lo que les pertenecía (Deuteronomio 25:5-10).

Los saduceos, que no creían en la resurrección, trataban de desacreditar las enseñanzas de Cristo con respecto a esto, usando un escenario basado en este estatuto. Considere el objetivo real de la conversación como se encuentra en Lucas:

Algunos de los saduceos, que decían que no hay resurrección, le preguntaron: “Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguien tiene esposa y muere sin tener hijos, el hermano del difunto debe casarse con la viuda y darle descendencia a su hermano muerto. Pues bien, se dio el caso de siete hermanos, y el primero de ellos se casó, y murió sin tener hijos. El segundo se casó con la viuda, pero también murió sin tener hijos. El tercero también se casó con ella, y así todos los siete, y todos murieron sin dejar descendencia. Finalmente, murió también la mujer. Así que, en la resurrección, ¿esposa de cuál de ellos será la viuda, ya que los siete estuvieron casados con ella?” (Lucas 20:27-33)

Estos saduceos pensaron que habían atrapado al Salvador en un argumento que no podía ser ganado. Sin embargo, Cristo expuso su falta de conocimiento de las Escrituras y les respondió con un argumento claro con respecto a este matrimonio. Él explicó que esta relación no aplica a aquéllos en la resurrección, así como no aplica a los ángeles:

Entonces Jesús les dijo: “La gente de este mundo se casa, y se da en casamiento, pero los que sean considerados dignos de alcanzar el mundo venidero y la resurrección de entre los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, porque ya no podrán morir, sino que serán semejantes a los ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección.” (Lucas 20:34-36).

Como podemos ver, el objetivo nunca fue si los ángeles son inmortales o no, tampoco fue el destino de los demonios. La pregunta fue concerniente al precepto del matrimonio que pudiera aplicar en una resurrección. La respuesta de Cristo fue que este estatuto no aplicaría porque aquéllos que son resucitados como seres

espirituales justos, no se casarán, y no van a estar sujetos a la degeneración física que causa la muerte.

(Punto # 2). Cristo no dio una respuesta explicando cada detalle de la similitud o diferencia entre ángeles y los santos resucitados. Su respuesta no fue para ser aplicada a otra cosa que no fuera el contexto de la pregunta hecha por los saduceos. Este punto es hecho más claro por la traducción correcta de una palabra que Cristo usó.

Él no dijo que los santos iban a ser literalmente “iguales” a los ángeles en cada punto. El término que Él usó fue *isos*, la cual significa “a través de la idea de apariencia; similar” (Strong G2470). Por consiguiente, el Señor NO implicó que los santos resucitados serían idénticos a los ángeles. De hecho, los santos van a ser superiores en poder y autoridad. Aquéllos en la primera resurrección, van a juzgar a los ángeles (1Corintios 6:3; Hebreos 2:5).

Además, los cristianos se espera que entiendan que toda la Iglesia resucitada va a llegar a ser colectivamente la prometida de Cristo en la cena de las bodas del Cordero (Juan 3:29; Apocalipsis 19:7-9). Este nivel de relación será aplicada solamente a pocos seres humanos escogidos, pero nunca con los ángeles. La respuesta de Cristo solo indicaba que los santos resucitados no se van a casar unos con otros y ya no van a estar compuestos de carne corruptible y mortal, así que, el asunto físico del matrimonio no va a aplicar.

Por otro lado, los santos van a diferir de los ángeles en otro importante punto. ¡Se les va a dar inmortalidad! Ni uno solo de los versículos de la Biblia dice que los ángeles poseen vida que se sustenta a sí misma y que son eternos. Al ignorar la respuesta de Cristo y aplicando tal significado a los versículos en Lucas 20, es añadir a la Palabra de Dios y es una clara violación a las Escrituras (Deuteronomio 4:2).

(Punto # 3). Considere la siguiente pregunta. ¿Sería la intención del Salvador decir que Satanás y los demonios son iguales a los santos resucitados cuando en realidad lo opuesto es la verdad? ¡Imaginar que ellos son iguales es ridículo! Por esta razón Cristo no incluyó a los demonios en Su respuesta a los saduceos. Él no mencionó la segunda muerte, el lago de fuego o el destino de los malvados.

La comparación fue solamente entre cristianos fieles nacidos en el Reino de Dios y los ángeles santos que residen en el cielo. Los escritores de los evangelios Mateo y Marcos, aclaran esto en sus respectivos escritos de este mismo diálogo cuando ellos dicen:

Porque en la resurrección, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo (Mateo 22:30).

Porque cuando los muertos resuciten, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en los cielos (Marcos 12:25).

Cristo claramente hace una comparación entre los santos escogidos y los ángeles justos. Como ellos, los santos van a disfrutar de la libertad de habitar en el cielo. Ellos no son en ninguna forma similar a aquéllos ángeles diabólicos restringidos a tierra. Ni el autor estaba hablando de los demonios que van a estar encadenados al pozo sin fondo y después lanzados al lago de fuego (Apocalipsis 20:3; Mateo 25:41).

(Punto # 4). Considere que Lucas jamás hubiera escrito estas palabras si él considerara que los espíritus malignos no pudieran ser destruidos. Después de todo, fue Lucas quien escribió de un demonio diciendo:

¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? (Lucas 4:34).

De este versículo podemos ver que aún los demonios no pueden negar su destino. Además, Lucas no se contradecía a sí mismo o a Cristo. Los ángeles malignos pueden y van a ser destruidos.

(Punto # 5). Un punto final viene de la palabra que Lucas usó para “morir”. Como médico, él prefirió el término único de *apothnēskō*. *El Diccionario Completo de la Palabra del Nuevo Testamento*, define la palabra como:

...morir. Literalmente, morirse, pero usado con el sentido sencillo de morir. ...morir una muerte natural, aplicado tanto a hombres como a animales (Zodhiates, p. 224).

Esta es una mayor evidencia que Cristo no estaba diciendo que el diablo y sus demonios son inmortales. Cristo estaba diciendo que aquéllos en la primera resurrección, ya no van a estar sujetos a enfermedades, desgaste por la edad, fallecimiento y accidentes fatales. Su respuesta fue con respecto al matrimonio, la cual aplica solo a la humanidad. Una vez que se ha puesto el contexto correcto, llega a ser claro que Sus palabras No mencionaban si los demonios eran inmortales o no.

Algunas Respuestas a Preguntas

¿Qué es lo que Representa el Día de Expiación?

El Día de Expiación refleja un vital e importante aspecto del plan de Dios para la humanidad. Durante este día santo, el sumo sacerdote imponía sus manos sobre la cabeza de un macho cabrío llamado azazel que quiere decir “macho cabrío para abandonar o dejar ir” (Strong H799). Él entonces “confesará sobre él todas las iniquidades, rebeliones y pecados de los hijos de Israel, y luego lo soltará en el desierto por medio de alguien destinado para ello” (Levítico 16:21). Cuando ha desaparecido, el animal sería cortado de estar entre el pueblo.

El chivo expiatorio representa al diablo, quien es el autor de todo pecado. El simbolismo de este ritual, representa el tiempo cuando Dios va a imponer todos los pecados de la humanidad en la cabeza de Satanás y arrojado al abismo sin fondo. En esta prisión oscura, él va a ser cortado de entre la gente por 1000 años. Juan vislumbró esto en una revelación profética:

Vi entonces que un ángel descendía del cielo. Llevaba en su mano la llave del abismo y una gran cadena. Apresó al dragón, que es la serpiente antigua, y que es también el Diablo y Satanás, y lo ató durante mil años; luego lo arrojó al abismo y lo encerró, y selló la puerta, para que no volviera a engañar a las naciones hasta el cabo de los mil años (Apocalipsis 20:1-3).

Algunos ha equivocado es significado del Día de Expiación, creyendo que representa el juicio final de Satanás, pero este día santo y estos versículos en Apocalipsis, no hablan de su fin. De

hecho, el Día de Expiación, ocurre inmediatamente antes de la Fiesta de Tabernáculos y esta secuencia de días santos fue por diseño divino. Ellos sirven como una muestra profética de eventos mayores en el plan de Dios (Colosenses 2:16-17). La Fiesta de Tabernáculos representa el tiempo después que el diablo ha sido hecho prisionero. Prefigura el regreso de Cristo, estableciendo Su Reino sobre la tierra y el tiempo cuando Él resida con la humanidad –cuando tenga Su Tabernáculo entre los hombres.

Después del gobierno milenial de Cristo, una segunda resurrección va a dar vida al resto de los muertos (Apocalipsis 20:4-5). Satanás volverá a ser soltado de su prisión y se le permitirá que engañe a las naciones otra vez, al transmitir pensamientos de insatisfacción, odio y envidia. Él influenciará a tantos que hará guerra en contra del trono de Cristo (Apocalipsis 20:7-10). El Salvador finalmente aplastará esta rebelión y el diablo NO volverá a la prisión que estuvo, representada por el Día de Expiación. En lugar de eso, él será lanzado al lago de fuego donde la bestia y el falso profeta fueron arrojados (Apocalipsis 20:10). Es ahí donde él permanecerá hasta que todo se haya cumplido.

Pensar que el Día de Expiación representa el destino de Satanás, es un gran error. Representa el encarcelamiento de Satanás durante el gobierno milenial de Cristo, donde él será cortado de la presencia de toda la humanidad. Su destino final está representado por el fuego físico en el cual será arrojado después de la segunda resurrección. Este es el fuego que en realidad representa su destino, cuando él sea destruido en un fuego supernatural (Mateo 25:41).

¿Por qué una Creación Física?

Si el espíritu puede ser destruido, ¿por qué Dios creó un universo físico? Si Dios puede destruir el espíritu, ¿por qué no realizó Su plan en la dimensión espiritual?

Primero, consideremos el poder de los seres espirituales. Ellos tienen habilidades mucho más grandes que aquéllos que tienen los humanos físicos. A pesar de su fortaleza e intelecto limitados, la devastación que la humanidad ha infringido a la tierra es horrenda. Para hacer un plan de salvación y darle a la humanidad el poder del espíritu, sería destructivo e imprudente. De haber hecho el Creador a los humanos con el poder de los ángeles, uno temblaría al pensar

la devastación que hubieran hecho. Por lo tanto, Dios hizo a los humanos mortales, para que tuvieran habilidades limitadas.

En otro nivel, el reino espiritual es invisible al hombre (Colosenses 1:16). Esta es una parte importante de la estrategia de Dios y demuestra una gran visión de Su parte. El Todopoderoso desea que cada persona escoja obedecerlo a Él por propia voluntad. Él quiere que aquéllos que van a ser sus hijos e hijas consideren los dos caminos de vida y escojan Su camino, porque ellos quieren, no porque Dios está visiblemente gobernando sobre ellos, causándoles que se sientan obligados a obedecer. Esta es precisamente la razón por la que Él puso a Adán y Eva en el jardín, dándoles dos árboles para escoger y después tomar su camino.

Más aún, si el hombre ya fuera espíritu, obviamente se sentiría sin muchos incentivos para estar en el Reino de Dios en el mundo espiritual. El conocimiento de que una vida mucho mejor nos espera, es un gran motivo para alcanzar esa vida.

Por lo tanto, aunque Dios pueda destruir el espíritu, estas son algunas de las razones por las que Él escogió no crear al hombre como parte del reino espiritual. En lugar de eso, el Creador diseñó una completamente diferente dimensión en la cual la humanidad puede trabajar la salvación (Filipenses 2:12).

¿Cuál es el Propósito de Dios para con el Diablo?

Si Dios puede destruir a Satanás, entonces, ¿por qué no lo hace?, ¿por qué Dios le ha permitido vivir después de su rebelión y aún después de haber corrompido a la humanidad?

La respuesta a estas preguntas fue dada por el rey Salomón, quien observó una eterna verdad muy importante. “Para todas las cosas hay un tiempo y un tiempo para cada propósito bajo el cielo” (Eclesiastés 3:1). Dios tiene un tiempo y un propósito para Satanás.

Cuando la tierra fue creada, los ángeles gritaron de alegría, sabiendo que ellos habían sido diseñados para habitarla (Job 38:7). Cuando Dios empezó Su plan para la humanidad, la tierra había existido por incontables eones de años habitada por los seres angelicales (Judas 6), sin embargo, antes que Él creara la tierra, Dios supo que haría al hombre y que los humanos iban a necesitar un sacrificio redentor (Apocalipsis 13:8). En algún momento, los ángeles entendieron que ellos iban a llegar a ser servidores de los

humanos, herederos de salvación y que iban a ser apenas formados (1Corintios 6:3; Hebreos 1:14), aún así, Dios esperó antes de crear al hombre y lo hizo solo después de que una guerra angelical dejara la tierra en ruinas (Génesis 1:2).

¿Qué es lo que Dios estaba esperando? ¿Es posible que estuviera esperando a que uno de los ángeles se revelara? Él no creó un ángel malvado (Santiago 1:13), sino que Él sabía que si les daba a los ángeles libre albedrío y esperaba lo suficiente, uno de ellos se revelaría.

Entendamos que el Eterno estaba atento al creciente orgullo de Lucifer. Él no se sorprendió cuando Lucifer empezó a meter hostilidad en la mente de otros ángeles. La rebelión angelical no lo agarró desprevenido. Él sabía lo que estaba sucediendo y aún así, no tomó acción inmediata. Él le permitió a Lucifer iniciar la guerra en el cielo (Isaías 14:13-14).

La guerra devastó el planeta y quedó cubierto de oscuridad (Génesis 1:2). Luego, en lugar de aprisionar o destruir a Satanás y sus demonios. Dios envió al malvado de regreso a la tierra. Apresó a algunos de los demonios (2Pedro 2:4) y recreó la tierra y la llenó con hermosas plantas, animales majestuosos y finalmente a la humanidad (Génesis 1:3-28; 2:8-23).

Después de crear al hombre y la mujer y de instruirlos de cómo debían vivir, Dios hizo algo que podría parecer contraproducente. Le permitió el acceso a Satanás en Edén, dejando a los primeros humanos expuestos a la tentación del mal (Génesis 3:8). Aunque Dios sabía exactamente lo que estaba sucediendo, Él no intervino para prevenirlo.

Esto también era parte de Su plan. Él quería que los humanos experimentaran la influencia de este poderoso ser espiritual. Por consiguiente, el Todopoderoso le permitió a Satanás engañar a Eva, para Su propio propósito y vemos este patrón a través de todas las Escrituras. Dios utilizó a los demonios para infringir las plagas a Egipto (Salmos 78:43-49). Él utilizó al malvado para traer a Job a la vida real (Job 2:6-7). Él le permitió a Satanás que influenciara a Judas para que traicionara al Salvador, para que fuera colgado en el madero (Lucas 22:3). Pablo explica como Dios le permitió a Satanás que lo afligiera para mantenerlo humilde (2Corintios 12:7). Dios también le permite a los demonios motivar a los miembros de Su

Iglesia, para que se arrepientan (1Corintios 5:5). Aún, durante la segunda resurrección, después de los 1000 años de reinado de Cristo, el demonio va a ser soltado para tentar a aquéllos que solo han conocido el camino de Dios. Ellos también tienen que vencer el mal. A través de esto, Dios le va a proveer a todos una oportunidad de probar si van a seguir Su camino o no. Así que, no es Dios quien tienta a los humanos con el mal, Él permite los engaños del demonio para hacer cumplir Su plan.

Esta evidencia muestra que siempre ha sido la intención de Dios que la humanidad debe vencer la mala influencia del demonio (1Juan 2:13-14). Es el deseo de nuestro Creador que el hombre deba experimentar las consecuencias del orgullo, celos, lujuria, codicia y hostilidad. Él consideró que era esencial para el hombre que experimentara los efectos del camino de maldad y lo rechazara, antes que la humanidad pudiera ser cambiada a seres espirituales y les diera poderes aún mayores que el que los ángeles tienen (1Juan 3:2).

El plan de Dios para el hombre, es similar a la forma en que Él trabajó con los ángeles. El Todopoderoso le permitió a Lucifer influenciar a los ángeles para que cada uno pudiera hacer su propia decisión concerniente a cual camino querían vivir. De igual manera, a través de toda la era de la humanidad, Dios le ha permitido a Satanás ciertas libertades y de esa manera nuestro Creador va a conocer a aquéllos que voluntariamente van a ser fieles a Su camino y quiénes no.

Cuando tome lugar el juicio final, aquéllos que sigan a Dios se les va a dar vida eterna. A aquéllos que no, van a ser lanzados al enorme lago de fuego junto con Satanás y sus demonios (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:15). ¡La destrucción de los malvados en estas llamas, va a ser el testigo final de las consecuencias del pecado! (Romanos 6:23).

¿Por qué Encadenar a los Demonios en Tartaroo?

Si el destino de Satanás es muerte, ¿por qué los espíritus malignos están aprisionados en tartaroo? -tartaroo es una palabra griega que significa abismo profundo (2Pedro 2:4). ¿Podría ser esto una evidencia que Dios no los puede destruir y por lo tanto, Él está forzado a simplemente encadenarlos lejos?

Primero tenemos que notar que algunos demonios están rondando la tierra (Mateo 8:29; Marcos 1:24; Hechos 19:15), mientras que otros están esperando juicio en prisión (Judas 6). Aunque la Biblia no nos dice exactamente porque algunos demonios andan libres y otros no, es posible especular basado en otras declaraciones bíblicas.

Entendemos que Satanás convenció a una tercera parte de todos los ángeles de rechazar a Dios y atacar Su trono (Apocalipsis 12:4). Esto parecería un número enorme. Si entendemos que no todos los ángeles son iguales, algunos de estos seres son más poderosos que otros. Por lo tanto, es posible que aquéllos que están en prisión representen los peores que se rebelaron. Dios los ha de tener ahí como un medio para proteger a la humanidad. Él no nos da más de lo que podemos soportar (1 Corintios 10:13). Si los más viles y poderosos demonios tuvieran acceso al hombre, el mundo pudiera haber sido devastado con mucho más guerras, destrucción, enfermedades y sufrimiento. Dejarlos libres hubiera significado que ya hubieran destruido a la humanidad hace mucho. Por lo tanto, esto pudiera ser la razón por la que Dios los mantiene en prisión, porque son los peores.

Aún así, estos detenidos no van a estar confinados para siempre, Dios los va a dejar libres, pero solo temporalmente. Él los va a utilizar durante las plagas de las trompetas para castigar a la humanidad por haber rechazado Su camino, así como utilizó a los demonios para castigar a Egipto (Salmo 78:49). Aunque el Todopoderoso les va a poner límites en el daño que puedan causar, ellos van a causar enorme dolor. Como el apóstol Juan escribió:

Cuando el quinto ángel tocó su trompeta, vi que una estrella cayó del cielo a la tierra, y que se le dio la llave del profundo abismo. El ángel abrió las profundidades del abismo, y de allí salió humo, como de un horno enorme, y ese humo hizo que el sol y el aire se oscurecieran. Del humo salieron también langostas, que infestaron la tierra; y se les dio el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra, pero con la orden de no dañar la hierba ni los árboles, ni nada que tuviera verdor, sino sólo a quienes no tuvieran en la frente el sello de Dios. No se les permitió matar a nadie, sino sólo hacer sufrir a la gente durante

cinco meses con el mismo dolor de una picadura de escorpión. Durante ese tiempo la gente intentará morir, pero no lo conseguirá; deseará la muerte, pero ésta huirá de ellos (Apocalipsis 9:1-6).

Estas langostas son los demonios prisioneros cuyo número es tan grande que se ven como humo saliendo del abismo. Se les va a permitir que atormenten a los humanos, pero no matarlos. Va a ser tan grande el sufrimiento que millones van a desear estar muertos.

Dios decidió restringir a estos trastornados demonios para proteger a la humanidad del veneno de su ira hasta el final, cuando Dios los va a utilizar para castigar a un mundo rebelde y fuera de control. Una cosa es cierta, las Escrituras ni siquiera mencionan remotamente que ellos han sido encarcelados porque Dios no los puede destruir.

¿Encadenar a Satanás Durante el Milenio, Representa su Destino?

El encarcelamiento de Satanás durante el milenio no representa su destino. Dios lo va a encadenar para que la humanidad, que solo ha vivido en un mundo influenciado por el diablo, pueda finalmente saber como es la vida sin la influencia de Satanás. El hombre va a experimentar los resultados del acercamiento a Dios. Cada persona va a poder comparar los dos caminos de vida y ver los beneficios de caminar en el camino de justicia. Este es el propósito del confinamiento de Satanás.

Después que 1000 años hayan pasado, una segunda resurrección va a ocurrir (Apocalipsis 20:5). Billones de gentes que nunca supieron de la verdad de Dios, van a ser resucitados para que experimenten una sociedad y cultura administrada por Dios. Satanás entonces será soltado y permitido que engañe a las naciones una vez más. Sin embargo, su liberación va a continuar para servir al propósito de Dios. Aquéllos que nunca conocieron la verdad, van a conocer el camino de Dios y después van a ser tentados por Satanás. Se les dará la libertad de escoger entre el camino de Dios o el camino del diablo –la misma elección que los discípulos de Dios son llamados a hacer en nuestros días.

Esta es la razón de mantener vivo a Satanás durante el milenio. No es que Dios no tenga el poder de destruirlo o porque el

encarcelamiento del diablo vaya a ser su destino. Es simplemente porque Dios no ha terminado con él todavía.

¿Qué son la Estrellas Fugaces?

Cuando las Escrituras hablan proféticamente, las estrellas representan ángeles (Apocalipsis 1:20). Sin embargo, algunos han sido engañados y han asumido que las “estrellas fugaces” en Judas 13 son ángeles. Este no es el caso. Lo que debe ser entendido, es que los símbolos bíblicos usados en profecía, no aplican a parábolas o alegorías.

Por ejemplo, Cristo relata una parábola en la cual Él dice: “El Reino es como la levadura” (Mateo 13:33). Aunque la levadura es usada como símbolo de orgullo y pecado, esto no significa que el Reino está lleno de orgullo y pecado. Esta analogía no aplica a cada uso de levadura en la Biblia. Cristo estaba hablando que el Reino se va a extender hasta que llene la tierra, así como la levadura en la masa para hacer pan, se extiende hasta llenar el recipiente.

El pasaje en Judas concerniente a estrellas fugaces o estrellas errantes no es profético, sino se refiere a una acusación de falsos maestros y un aviso a la Iglesia durante el primer siglo. Aunque Judas habló acerca del destino de los ángeles caídos en versos anteriores, en este caso, él pone su atención en *humanos* herejes. Veamos el contexto de sus palabras:

Pero éstos blasfeman de las cosas que no conocen; y en las que por instinto conocen se corrompen como animales irracionales. Lástima de ellos, porque han seguido el camino de Caín. Por amor al dinero cayeron en el error de Balaán y murieron en la rebelión de Coré. Éstos empañan los ágapes que ustedes celebran, pues sin vergüenza alguna comen pensando sólo en sí mismos. Son nubes sin agua, que el viento arrastra de un lado a otro; árboles otoñales que no dan fruto; carentes de raíces, se han secado y vuelto a secar. Son indómitas olas del mar, cuya espuma es su propia vergüenza; estrellas errantes, cuyo eterno destino serán las más densas tinieblas (Judas 10-13).

Judas utilizó una serie de alegorías para describir a los falsos maestros quienes blasfemaban las cosas de Dios. De hecho, cada

comentario que él hizo en este pasaje está describiendo humanos herejes. Él dice que ellos hablan de lo que ellos conocen “naturalmente”, no de manera sobrenatural. Ellos eran “animales irracionales”, quienes solamente pensaban carnalmente, yendo en “el camino de Caín” y “Balaán”, ellos ambicionaban reconocimiento y ganancia económica –cosas que son deseos humanos. Estos falsos cristianos participaban en las “fiestas de caridad”. Aunque ellos tenían manchas de vergüenza entre la congregación. Ellos eran como nubes negras que prometían lluvia refrescante, pero no tenían agua. Estos maestros humanos eran arrastrados por vientos de doctrinas. Ellos eran como la higuera que Cristo condenó por no tener fruto (Mateo 21:19).

Judas dijo que al exaltarse ellos mismos, ellos morirían como Coré. Están “doblemente muertos”, que quiere decir que sufrirán la segunda muerte, a diferencia de los ángeles corruptos, quienes van a experimentar su primera y única muerte. Ellos van a ser “arrancados desde la raíz”, porque sus convicciones no son profundas y nada de ellos va a quedar para que broten nuevos retoños. Ellos actuaron como “olas embravecidas” que chocan contra el agua, pero sus obras los hicieron como la espuma y después desaparecieron. En otras palabras, ellos podrían haber sido apasionados y animados en sus escandalosas falsas enseñanzas, pero su clamor terminaría en espuma inservible de error. Note usted que el contexto de estas declaraciones, nunca es acerca de ángeles.

Conforme Judas concluye, él dice que son como “estrellas fugaces” o “estrellas errantes”. ¿Qué es exactamente lo que esta alegoría significa? Por seguro, no significa que fueran ángeles.

Al decir que eran “fugaces”, es otra referencia para la falta de estabilidad en sus enseñanzas y sus creencias. Al usar la expresión de “estrellas”, Judas se refiere al hecho que ellos no pueden ser confiables para dirigir a la gente en el camino correcto.

Durante el tiempo del apóstol, los barcos navegaban usando las estrellas, porque siempre podían confiar en su posición en el cielo de la noche. En completo contraste, estos individuos no podían ser confiables para navegar seguro en un camino espiritual. Ellos podrían parecer luminosos, pero si alguien los siguiera, se encontrarían a ellos mismos navegando a la deriva en la oscuridad espiritual (2Corintios 11:13-15). Como Edwin Blum explicó:

Ahora, con elocuencia incinerante, Judas apila figura sobre figura (seis de ellas en total), para describir las equivocaciones: la metáfora final (cosas lastimosas del planeta, estrellas fugaces), es astronómica. Los antiguos los llamaban meteoros, estrellas fugaces, cometas o planetas, pero planetas es el significado más cercano. Una estrella impredecible no puede proveer guía para la navegación, así que los falsos maestros son inútiles y desconfiables. Su perdición es la oscuridad eterna que está reservada para ellos (*Comentario Bíblico del Expositor*, Vol. 12, p. 393).

Interesantemente, Pedro casi utilizó el mismo lenguaje al describir a los maestros herejes, veamos lo que él escribió.

Pero éstos hablan mal de cosas que no entienden; son como animales irracionales, que nacieron para ser presa de la destrucción. Por eso, su propia corrupción los destruirá, y recibirán el castigo que merece su injusticia. Creen que el placer consiste en gozar de los deleites a plena luz del día. Son una vergüenza y una deshonra, pues mientras comen con ustedes se solazan en sus propios placeres. Su mirada está cargada de adulterio, no se cansan de pecar, seducen a los pusilánimes, su corazón está habituado a la codicia; son hijos de maldición. Se han apartado del camino recto, se han extraviado por seguir el camino de Balaán el hijo de Beor, que tanto amó el premio de la maldad que fue reprendido por su iniquidad; ¡una bestia de carga, que no podía hablar, habló con voz humana y puso un alto a la locura del profeta Éstos son fuentes sin agua, nubes que arrastra la tormenta, y para siempre les espera la más densa oscuridad (2Pedro 2:12-17).

Estos versículos confirman las palabras de Judas. Es claro que ninguno de estos apóstoles estuviera hablando de ángeles en sus respectivos versículos. Ellos se estaban refiriendo a humanos herejes quienes habían llegado entre el pueblo de Dios con sus propias ideas a realizar.

Como un testigo final hacia esta verdad, vea como el contexto de las palabras de Judas no cambian. Siguen hablando de falsos maestros humanos diciendo:

Pero ustedes, amados hermanos, recuerden lo que antes les comunicaron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Ellos les advirtieron: En los últimos días habrá gente blasfema, que vivirá de acuerdo con sus bajos deseos. Son éstos los que causan divisiones, pues son carnales y no tienen el Espíritu (Judas 17-19).

Aunque escribió acerca de hombres en estas Escrituras, Judas no se refería directamente al destino de los ángeles caídos en los primeros versículos. Él habló de ellos entendiendo que no están reservados para encarcelamiento eterno, sino para un juicio similar al de Sodoma y Gomorra –una venganza de fuego del cual no van a regresar (Judas 7).

¿Qué es la Negrura de la Oscuridad Eterna?

Aunque la metáfora de Judas no se refiere a los demonios, algunos neciamente mantienen la creencia que las estrellas fugaces son ángeles y que su destino es la “negrura de la oscuridad eterna”. A pesar de la falta de cualquier evidencia bíblica, ellos creen que esta oscuridad es un lugar literal cuya localización no se sabe, pero donde estos ángeles malos van a estar prisioneros para siempre. Esta es claramente una aseveración errada.

Judas indicó que estas estrellas fugaces son falsos maestros quienes son “muertos doblemente” (Judas 12). Doblemente muertos significa que están reservados para la segunda muerte la cual es un estado de ser, no una lugar (Apocalipsis 20:14). Cuando morimos, la vida se desvanece hacia lo negro –a la nada. Este es el último final de los malvados. La oscuridad eterna, simplemente significa muerte.

El apóstol Pedro confirmó esta verdad cuando escribió de herejes similares. Él dijo que esta gente blasfema era:

Éstos son fuentes sin agua, nubes que arrastra la tormenta, y para siempre les espera la más densa oscuridad (2Pedro 2:17).

Como un segundo testigo a esta verdad, Job estaba sufriendo mucho y en un punto él deseó morir. Haciendo énfasis que sus días eran pocos sobre la tierra, él le pidió a Dios que los terminara. Él quería descanso de todo su sufrimiento. Sus palabras nos dejan a ver

lo que las Escrituras quieren decir, cuando hablan de la oscuridad eterna. El patriarca dijo:

¿Acaso no tengo pocos días de vida? Pues déjame tranquilo. Dame un poco de consuelo, antes que me vaya para nunca volver. **Me iré al reino de las sombras y la muerte, al reino de la más profunda oscuridad**, donde la luz se parece a las tinieblas (Job 10:20-22).

Ni Judas ni Pedro hablaban de seres demoniacos indestructibles y destinados a estar encarcelados en la oscuridad por la eternidad. Estos hombres inspirados de Dios se referían a seres humanos quienes pervirtieron el verdadero evangelio y cuyo destino es la oscuridad de la segunda muerte. Aquéllos que claman que Judas 13 se refiere a Satanás y los demonios, NO tienen ninguna base bíblica para apoyar esto. Ya que no pueden, ¿a dónde pueden ir ellos para tratar de mostrar que su creencia es válida?

El Libro de Enoc

Algunos han dicho que el Libro de Enoc, es una fuente de información fidedigna concerniente a la historia antigua y revelación divina. Sin embargo, el libro o libros, atribuidos al bisabuelo de Noé, es considerado a ser una parte de la apócrifa. Esto significa que los escritos que claman ser divinamente revelados, pero, están excluidos del canon de las Escrituras. La razón de esta exclusión, es porque el Libro de Enoc, consiste en escritos fraudulentos que son falsamente atribuidos a un personaje bíblico. Este es considerado por todos los eruditos fidedignos como una obra pseudoepígrafa, escrita entre al año 200 a.C. y el 200 d.C. Cuando comparamos muchos de los detalles encontrados en el Libro de Enoc con la Biblia, encontramos que el libro repetidamente contradice las Escrituras. Por ejemplo, algunos de los meses en el Libro de Enoc, se dice que tienen 29 días y uno tiene 28. También se dice que un año es de 364 días (El Libro de Enoc 78:9; 82:6). Esto no armoniza con los meses descritos en los primeros capítulos de Génesis.

De acuerdo al conteo fidedigno, el principio y el final del diluvio fue exactamente de 150 días. Este marco de tiempo empezó el día 17 del segundo mes y terminó el día 17 del mes séptimo (Génesis 7:11; 8:2-4). El cálculo indica que durante el tiempo de Enoc

y Noé, cada año era de exactamente 360 días de duración. La única conclusión es que el sol y la luna estaban en perfecta sincronización en ese tiempo. Por razones que no han sido declaradas a nosotros en las Escrituras, el cálculo lunisolar cambió en algún punto en el tiempo. El cambio necesito un calendario diferente.

No fue sino hasta el siglo VIII a.C. que el emperador romano Numa Pompilio, añadió un mes al calendario consistente de 28 días, en un intento de reconciliar el tiempo de cada temporada. Más aún, no fue sino hasta el año 45 a.C., que el astrónomo Sosígenes, convenció a Julio Cesar a cambiar el número de días del año a 365 y añadir un día cada cuatro años para crear lo que ahora conocemos como año bisiesto. Si el Libro de Enoc, fue escrito por el bisabuelo de Noé, él hubiera utilizado el mismo número de días -30- en el mes como está indicado en Génesis 7-8.

Otro indicador de la falsedad del libro de Enoc, es el juicio a los demonios. Los escritos falsos establecen que:

Y vi un abismo profundo con columnas de fuego celestial, y entre ellas, vi columnas de fuego que caían, las cuales eran más allá de cualquier medida, lo mismo hacia la altura como hacia lo profundo... Vi ahí siete estrellas como grandes montañas ardiendo y a mí. Cuando pregunté acerca de ellas, el ángel me dijo: “este lugar es el fin del cielo y de la tierra. Esta será la prisión de las estrellas y el ejército de los cielos. Y las estrellas que son arrojadas al fuego, son aquéllas que han transgredido los mandamientos del Señor, al principio de su levantamiento, porque no se presentaron en sus tiempos señalados. Y Él estaba enfurecido con ellos y los encadenó hasta el tiempo en que su culpa sea consumada (aún) por diez mil años (Capítulo 18:11-16).

Y de ahí en adelante, yo fui a otro lugar, el cual era aún más horrible que el anterior y vi una cosa horrible: un gran fuego el cual ardía y quemaba y el lugar estaba en un precipicio tan lejos como un abismo, estando lleno de grandes columnas de fuego que descendían... Entonces Uriel me respondió, uno de los ángeles santos que estaba conmigo y me dijo... “Este lugar es la prisión de los

ángeles, y aquí ellos van a estar prisioneros para siempre”
(Capítulo 22:5-10).

Estos versículos contienen muchas enseñanzas que son contrarias a lo que la Biblia enseña. Primero, establecen que hay dos fuegos diferentes que van a tener prisioneros a los ángeles. La Biblia habla de un solo fuego que va a consumir todo aquello que toque. Segundo, declaran que muchos demonios van a ser limpiados de su pecado después de 10,000 años. Nada como eso es mencionado en alguna parte de la Biblia. Tercero, declaran la existencia de un “ángel santo” llamado Uriel que guió a Enoc alrededor del cielo. Los únicos ángeles santos mencionados en la Biblia son Miguel y Gabriel y Cristo dijo que “Nadie ha ascendido al cielo” excepto por el “Hijo del Hombre” (Juan 3:13).

Algunos han en realidad citado el falso Libro de Enoc, el cual paradójicamente establece que una prisión supernal para los demonios está llena con la luz de fuegos masivos –no la negrura de la obscuridad. Este texto imaginario, en realidad suena como el falso concepto del infierno de los católicos y protestantes.

Es importante entender que los escritos pseudoepígrafos, están compuestos de escritos extra-bíblicos, místicos de origen incierto. Han sido rechazados por la Iglesia de Dios y la mayoría de otras autoridades bíblicas. De hecho, muchos eruditos están de acuerdo que los libros de Enoc, son producto de la comunidad de Qumrán y no pueden ser confiados como autorizados. Gabriele Boccaccini escribió un libro extenso de este objetivo titulado: *Enoc y los Orígenes de Qumrán*, el cual representa los esfuerzos de colaboración de 47 especialistas de once países. Boccaccini resumió sus conclusiones diciendo:

Los contribuidores demostraron que las raíces de la comunidad Qumrán pueden ser encontradas en la tradición del grupo de Enoc, en lugar del sacerdocio de Jerusalén... Documentos como 1Enoc, la cual a los ojos de los judíos, siempre fueron mantenidas como el producto marginal extraño de sectas separadas del judaísmo normativo, ahora apareció más y más irrelevante también a la mayoría de eruditos cristianos (Portada, p. 2).

Notemos algunas citas adicionales de los eruditos que hablan del libro de Enoc.

...pseudepígrafa es una palabra griega que significa “falso escrito fantástico” o lo que los modernos podrían llamar escritos bajo el nombre de una pluma. La clasificación “AT Pseudepígrafa”, es una etiqueta que los eruditos le han dado a estos escritos (*Escritos no Canónicos e Interpretación del Nuevo Testamento*, p. 22)

El libro de Enoc es una obra pseudepígrafa [una obra que clama ser por un Personaje bíblico] (*El Libro de Enoc: Fragmentos Arameos de Qumrán Cueva 4*).

...una antigua composición conocida de dos versiones... Ambas versiones están basadas en fuentes tempranas que se agrandaron por la corta mención bíblica de Enoc el séptimo patriarca después de Adán, no murió porque a la edad de 365, ‘él caminó con Dios’ –tomado hacia el cielo para unirse a la deidad (*Cuando El Tiempo Empezó*, ch. 5).

Ambos, 1Enoc y el Jubileo son sin lugar a dudas, producto de la civilización helénica. Una revisión mundial, así como enciclopédica, que abarcó la geografía del cielo y la tierra, astronomía, meteorología, medicina, no eran parte de las tradiciones judías –pero eran familiares a los griegos educados, pero intentando emular y sobrepasar la sabiduría griega, al tener un divino plan integral para el destino, pensamiento elaborado, un anfitrión angelical con el cual Enoc está en comunicación a través de sus viajes místicos (*El Cosmos, Caos y el Mundo Venidero*, p. 178).

Autoridades religiosas recomiendan a los lectores que tengan cuidado y no confíen en los libros de Enoc y por una buena razón. Al describir esta obra pseudepígrafa como una aventura de “viajes místicos” es muy cierta. El texto fue escrito desde la perspectiva de que Enoc no murió, sino que fue llevado al cielo a la edad de 365 años para unirse con Dios. Solamente esto debería de ser evidencia suficiente para reconocer que los libros están llenos de mitos (Juan 3:13).

Sin embargo, estas no son las únicas enseñanzas apóstatas encontradas en los libros. Ellos contienen historias esotéricas, historias solamente comparables a aquéllas fábulas de los antiguos dioses griegos. Por ejemplo, algunos de los objetivos más importantes declaran que:

- El cielo consiste de siete niveles.
- Existen portales espirituales alrededor de toda la tierra, desde el cual el sol, la luna, el viento y la lluvia, están en contacto con nuestra atmósfera.
- Hay moradas en el cielo y el infierno que ya están preparadas y esperando a los justos y a los pecadores.
- Un grupo de ángeles, conocido como los observadores, tuvieron sexo con las mujeres y animales, y actualmente están encarcelados en el tercer nivel del cielo.
- Una raza de mitad humana, mitad ángel nacieron, llamados los “nefilin” o literalmente gigantes.
- Enoc fue utilizado por Dios para “reprender” a estos ángeles malos.

Tan descaradas son las historias encontradas en los libros de Enoc, que algunos los han conectado a obras de brujería y de Ovnis. A demás de todas las citas anteriores, uno de los autores más respetados de la Iglesia de Dios, escribió acerca del libro de Enoc y dijo:

Algunos han pedido que el Libro de Enoc debiera ser parte de la Biblia. Pero el llamado “Libro de Enoc” no fue escrito por el patriarca Enoc quien vivió antes del diluvio de Noé. El libro fue producto del *primer o segundo siglo A.C.*, escritores místicos, miles de años después que Enoc hubiera muerto... Judas no citó de estos escritos. Judas obtuvo su información *directamente* de las tradiciones judías, del cual este Libro de Enoc también extrajo. Obviamente, no todas estas tradiciones son correctas. Pero la información que Judas utilizó es precisa, porque Dios la puso entre las Escrituras inspiradas. El libro de Enoc, por otro lado, contiene mitos que no son bíblicos como el de ángeles casándose con mujeres y la “caída” de Adán. El falso libro de Enoc, fue *definitivamente* no considerado como inspirado

por los escritores del Nuevo Testamento (*¿Tenemos la Biblia Completa?*, Herbert W. Armstrong, p.5).

“Falso” es ciertamente la palabra correcta para describir el libro de Enoc. Fue una obra escrita en el nombre de un hombre famoso para dejar pasar misterios, doctrinas secretas a otros. Es absolutamente obvio que estos libros no pueden ser confiables y al utilizar tales escritos para enseñar doctrinas que pretenden ser bíblicas ¡es nada menos que herejía!

Algunos pudieran pensar que Judas citó un supuesto escrito de Enoc en el versículo 14, pero tal creencia nunca fue enseñada por la Iglesia de Dios. Como el Sr. Armstrong dijo: no hay un libro genuino que alguna vez haya sido escrito por Enoc, y las palabras que escribió Judas fueron tomadas de la tradición oral. Llega a ser obvio de que no podemos utilizar tal libro para justificar una doctrina menor. Como Pablo nos previno:

Hermanos, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, les rogamos que no cambien fácilmente de manera de pensar. No se dejen asustar por nadie, ni siquiera por un espíritu, una palabra, o una carta que pretenda aparecer como nuestra (2Tesalonicenses 2:1-2).

Aunque algunos puedan decir que el libro de Enoc, complementa la Biblia, Pablo advirtió a los discípulos de Cristo no ser movidos por falsos escritos que profesen ser escritos por líderes de la Iglesia. Como hemos visto, eruditos creíbles, y hombres inspirados por Dios, han concluido que esta obra no fue escrita por el patriarca Enoc y está lleno de falsedad. Una de sus flagrantes mentiras es la idea que los demonios van a vivir para siempre en una prisión repleta de fuego –una falsa doctrina promovida por la Iglesia Católica.

¿EnCuál Fuego es Destruído el Demonio?

Al fallar en reconocer la dualidad entre lo físico y lo espiritual (Romanos 1:20), algunos se han llegado a confundir a causa de dos sucesos separados de un lago de fuego. Hay un lago de fuego físico creado en la tierra por Cristo a Su regreso y un lago de fuego supernatural para el juicio final de los hombres malvados y

los demonios. Cristo va a echar a la bestia y al falso profeta a las llamas de este primer fuego, previo a Su regreso, como lo escribió el apóstol Juan:

Vi entonces que la bestia y los reyes de la tierra y sus ejércitos se reunían para luchar contra el que montaba el caballo, y contra Su ejército. Pero la bestia fue apresada, y también el falso profeta que había hecho señales milagrosas delante de ella, con las que había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos a un lago de fuego que arde con azufre (Apocalipsis 19:19-20).

Esta conflagración inicial va a estar localizada en la tierra. Es ahí donde la bestia y el falso profeta van a ser quemados (Mateo 4). Sus flamas van a seguir ardiendo a través de todo el milenio como un recordatorio para todos del destino que le espera a aquéllos que rechacen el camino de Dios. Como Isaías profetizó:

“Todos los meses en Rosh-Hodesh y todas las semanas en Shabbat, todos los vivientes vendrán a adorar en mi presencia” dice YAHWEH. Mientras salen, miraran los cadáveres de los hombres que transgredieron contra mí. Porque su gusano nunca morirá, y su fuego nunca será extinguido; mas ellos serán aborrecibles a toda la humanidad (Isaías 66:23-24 VKIM).

Después que la bestia y el falso profeta sean destruidos, el diablo va a estar detenido por 1000 años en el abismo sin fondo (Apocalipsis 20:1). Al final de este periodo, el resto de los muertos serán resucitados y Satanás va a ser soltado (Apocalipsis 20:3).

El diablo va a salir a engañar a las naciones otra vez. Él en realidad va a juntar un enorme ejército para atacar el trono de Cristo en Jerusalén (Apocalipsis 20:7-9). Sin embargo, en realidad, antes de lanzar el ataque, Dios va a hacer llover fuego y azufre para destruirlos (Ezequiel 38:22). Satanás entonces será lanzado al mismo lago de fuego donde la bestia y el falso profeta fueron lanzados. Cristo explicó:

Y Satán, quien los había engañado fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde estaban (o fueron arrojados) la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por siempre y para siempre (VKIM, Apocalipsis 20:10).

Después de su ataque a Jerusalén, el diablo yo no va a ser detenido en el abismo sin fondo. Él va a ser confinado al mismo fuego donde la bestia y el falso profeta fueron previamente destruidos. Satanás no va a perecer en estas llamas terrestres. Él solamente va a estar prisionero ahí por algún tiempo. Aún así, este versículo no refleja el destino final del diablo, ahí simplemente va a ser retenido.

El lago de fuego terrestre es temporal y solo un tipo del final. Es este fuego físico el que prefigura el destino de Satanás. Su retención en estas flamas va a ser transitorio. Sabemos esto de las palabras que Juan usó para describir su tormento.

El apóstol escribió que el diablo y sus demonios serían atormentados “por siempre y para siempre.” Esta expresión fue traducida de las palabras griegas: eis aiōn aiōn lo cual NO significa un tiempo sin fin. Estas palabras son definidas como “de era a era” (Strong G1519; G165). Ezequiel explicó que la gente va a fundir las armas del ejército disidente por siete años después de la rebelión final (Ezequiel 39:1-13). Por lo tanto, va a pasar algún tiempo después de la derrota de Satanás, durante el cual él va a ser atormentado día y noche desde el final de una era, hasta el inicio de la otra, en este lago de fuego inicial.

¡Esta es una increíble verdad! La era del hombre ya está próxima a su fin. Cuando esto suceda, cualquier indicio de maldad va a ser quemado en un supernatural gigantesco lago de fuego. En ese tiempo, una nueva era va a empezar (2Pedro 2:13). Así como Cristo nos dijo que el diablo sufriría en estas llamas desde el fin de una era hasta el principio de la siguiente. Conforme esta era eterna empieza, la angustia del diablo va a terminar cuando Dios destruya cualquier cosa que sea maligna.

Este primer lago de fuego terrestre simboliza el destino de Satanás al experimentar el final lago de fuego después del juicio del gran trono blanco. Va a ser un tiempo de decisión para la humanidad y los demonios. Juan continúa escribiendo:

Vi también un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se volvió a hallar su lugar. Vi entonces de pie, ante Dios, a los muertos, grandes y pequeños. Unos libros fueron abiertos, y después otro más, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras y conforme a lo que estaba anotado en los libros. El mar entregó los muertos que yacían en él; también la muerte y el Hades entregaron los muertos que yacían con ellos, y cada uno fue juzgado conforme a sus obras. Luego la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Todos los que no tenían su nombre registrado en el libro de la vida fueron lanzados al lago de fuego (Apocalipsis 20:11-15).

Este último fuego revela parte de la etapa final del plan de Dios para el hombre. El supernatural lago de fuego, va a incinerar toda materia, vaporizando los elementos con un calor extremadamente alto y los cielos y la tierra ya no serán más (2Pedro 3:10). Sus llamas también están preparadas para Satanás y sus demonios. Cristo profetizó:

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apártense de Mí, malditos. Vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41)

El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y ellos recogerán de Su reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen lo malo y los echarán en el horno de fuego; allí habrá llanto y rechinar de dientes. (Mateo 13:41-42).

Dios también borraré todo vestigio del mundo como fue. El registro del pecado que esta tan grabado sobre la tierra, va a desaparecer. Es esta conflagración final la que va a destruir el cuerpo y el espíritu (Mateo 10:28). Va a ser la segunda y muerte final para todos los seres humanos incorregibles y la primera y muerte final para el diablo y sus demonios. Después que todo el universo haya sido evaporado, todo va a estar listo para la siguiente etapa del plan de Dios para la humanidad –un nuevo comienzo–, unos hermosos cielos nuevos y una Nueva Jerusalén va a descender a la nueva tierra.

La Expresión “No Habrá Más Muerte”, ¿Aplica a los Demonios?

Dios está trabajando en un plan, cuyo resultado final será el de “no habrá más muerte”. Este tiempo futuro va a seguir a la creación de cielos nuevos y nueva tierra; después que los demonios y la gente mala haya sido destruida. El apóstol Juan explicó:

Y Elohim enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron (Apocalipsis 21:4 VIN2011).

¿Por qué no habrá más muerte?, ¿Es porque Dios no puede destruir a los espíritus malvados? ¡Absolutamente NO! La verdad es que hay un tiempo venidero en el cual ya no habrá más muerte, porque los ángeles malvados quienes eran los que instigaban para que pecáramos, ***¡van a ser destruidos!***

Si a los demonios se les permitiera continuar viviendo en alguna clase de prisión con llamas o en negra oscuridad por la eternidad, el sufrimiento y miseria de estos seres sería inimaginable. Dios los va a destruir y cumplir Su promesa de que no habrá más dolor.

Notemos que el resto del versículo explica que “las primeras cosas ya pasaron”. ¿Cuáles son esas primeras cosas? Esto está explicado cuatro versículos después:

Pero, para los cobardes e incrédulos, para los abominables y homicidas, para los fornicarios y hechiceros, para los idólatras y todos los mentirosos, su herencia será el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

El tiempo se aproxima cuando la muerte ya no va a existir porque los malvados van a ser consumidos en el lago de fuego. El pecado va a ser borrado y el juicio por la paga del pecado ya ha sido ejecutado. Aquéllos que permanezcan van a ser probados y verdaderamente justos seres espirituales. Debe ser recordado que Satanás es el autor de todo pecado (1Juan 3:8). Con Satanás eliminado, ya no habrá más pecado y como resultado: ***¡No Habrá Más Muerte!***

Conclusión

Los Ángeles no son Inmortales

La Biblia nunca ha declarado que Satanás vaya a vivir para siempre o que los demonios sean indestructibles. Ni uno solo de los versículos de la Biblia nos dice que van a estar prisioneros por la eternidad o que van a estar quemándose perpetuamente. Tal creencia es una doctrina de la gran ramera y sus hijas, quienes enseñan que los malvados no mueren, sino que son inmortales y van a estar prisioneros en un lugar llamado infierno, donde ellos van a vivir para siempre en agonía. Debemos de darnos cuenta que la Biblia ¡NUNCA ha establecido tal dogma hereje!

Cuando la resurrección venga, El que se sienta a la mano derecha de Dios, va a investir a los santos fieles con el divino carácter de inmortalidad. Por el otro lado, Dios va a destruir a todos los malvados. Esto es lo que Él prometió y esto es exactamente lo que Él va a hacer:

Tú, Señor, proteges a los que te aman, **pero destruyes a los malvados** (Salmo 145:20).

Mientras que Satanás siga vivo, va a producir malas obras. Si él y sus demonios fueran a estar prisioneros para siempre, esto crearía un lugar donde el enojo estaría por siempre, el odio estaría ahí por siempre, y los poderes estarían luchando siempre. Dios y todos los justos siempre estarían conscientes de la existencia de este estado eterno de pecado y Dios nunca mandaría a un ser de Su creación a una eternidad de miseria tortuosa y confinamiento solitario. Los malvados simplemente van a morir y hay una gran fuerza motivadora para este castigo.

Dios es Amor

Cuando Cristo dijo que el Padre era más grande que Él, no fue dicho a la ligera. El Padre es el modelo de poder y santidad. Aquellos que creen que los espíritus malvados van a ser torturados por la eternidad, han aparentemente olvidado que Dios es también la personificación de misericordia y amor. Las Escrituras testifican esto al decir:

El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor (1Juan 4:8).

Tal vez la más grande y apreciada característica que emana del amor de Dios es la misericordia. El salmista escribió:

Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y clemente, lento para la ira, pero grande en misericordia y verdad (Salmo 86:15).

Dios es único. No hay otro como Él. Él es enteramente moral y perfectamente justo. Él es más amoroso de lo que jamás los humanos pudieran imaginar y Su misericordia está continuamente revelada en enormes actos de compasión. El extraordinario ejemplo del sacrificio de Cristo, muestra que Él está dispuesto a sufrir dolor inimaginable, para aliviar el sufrimiento y muerte que otros merecen.

Pero no se equivoque. El hecho que Dios sea amor, no significa que hombres malvados y ángeles que deberían saber y hacer mejor, van a ir sin ser castigados. Tal pensamiento es totalmente absurdo. Dios odia el pecado, Él aborrece lo que llegaron a ser los pecadores que no se arrepintieron. Él amó a Lucifer, pero Él odia lo que llegó a ser como Satanás.

El Todopoderoso es también un ser quien actúa racionalmente, y sería sin ningún propósito encerrar a los espíritus malignos para siempre. Por lo tanto, aquéllos que escojan hacer el mal, van a ser eliminados.

Sin embargo, esto no cambia el hecho de que la naturaleza de Dios va a ser por siempre de amor. En las mentes de algunas personas, condenación, no puede coexistir con misericordia. Pero los pensamientos de Dios, son más grandes que los pensamientos de cualquier ser humano (Isaías 55:8-9). Él puede condenar a los malos y hacerlo con misericordia. Él castiga a los individuos malos, pero no al grado que ellos merecen. Por ejemplo, cuando el pueblo del antiguo Israel cometió terribles pecados, Dios no mandó a que fueran torturados por el resto de sus vidas. En lugar de eso, su castigo fue una muerte rápida y misericordiosa (Levítico 20:2, 27; 24:14-23; Números 15:35; Deuteronomio 13:10; 21:21).

Como otro ejemplo, Adolfo Hitler, fue responsable por la muerte de millones. Aún así, Dios no lo va a levantar, lo va a matar, lo va a levantar, lo va a matar una y otra vez hasta que haya completado el número de vidas que quitó. Aquéllos que creen que el destino de Satanás no tiene fin, día tras día, torturado en las llamas o aislamiento eterno en una prisión oscura llena de millones de espíritus enojados, resentidos, hostiles y crueles, simplemente no entienden el amor de Dios.

El Todopoderoso castiga a gente malvada para enseñarles lo correcto de lo equivocado para que ellos se arrepientan. Por ejemplo, durante el último año de la venganza de Dios, su ira es desatada al sonido de la trompeta y son siete horripilantes plagas (Isaías 61:2; Apocalipsis 21:8-9). Estas plagas están diseñadas para enseñar a los hombres una lección y que les provoque a volverse de su maldad. Estas plagas no son desatadas para torturar sádicamente a la humanidad (Apocalipsis 3:19).

De igual manera, la cautividad de Israel y Judá, fue para enseñarles una lección. Cada ser humano va a tener la oportunidad de aprender estas lecciones. Después, los incorregibles quienes rechacen aceptar la corrección –aquéllos que no estén escritos en el libro de la vida, van a morir en el lago de fuego. Sin embargo, ni siquiera este es el deseo de Dios. Él no quiere que “ninguno muera, sino que todos lleguen al arrepentimiento” (2Pedro 3:9). Dios nos dice:

Dile a ellos: ‘Como vivo Yo’, dice YAHWEH Elohim, Yo no deseo la muerte del inicuo, sino que la persona perversa se vuelva de su mal camino. Así que, arrepíentete vuélvete de tus caminos perversos, pues, ¿por qué vas a morir? (Ezequiel 33:11).

El Eterno no se goza en la violencia o muerte. Sin embargo, este es el camino en que el mal va a ser eliminado. No va a ser puesto en una caja y puesto en un archivero espiritual en el Reino. La iniquidad no va a ser tolerada, va a ser eliminada. Dios no fuerza a los malvados a vivir para siempre en una agonía miserable. Erradicar todo mal es el más lógico, amoroso y misericordioso camino a tomar.

Al final, como el dolor de una madre en el parto es aplacado y remplazado con el amor de su nuevo hijo recién nacido, aún el

recuerdo del sufrimiento causado por el pecado se va a desvanecer. Las lágrimas de la humanidad van a ser quitada o enjugada, cuando nazca en el Reino de Dios y disfrute el maravilloso y satisfactorio camino del Eterno (Isaías 26:14). Esta es la infinitamente sabia solución de Dios.

La Solución Final

En 1665, los residentes de Londres, Inglaterra, estaban muriendo por miles cada semana. A causa de las condiciones insalubres, ratas y pulgas estaban regando la mortal peste bubónica de casa en casa. 80,000 personas habían muerto, pero en septiembre 5, 1666, el gran fuego de Londres empezó y ardió incontrolablemente por cuatro días. Cuando el fuego finalmente se apagó, había consumido 13,200 hogares, 87 parroquias, numerosas tiendas y pastelerías y dejó a la vasta mayoría de los residentes de Londres sin hogar. Sin embargo, después que las llamas se calmaron, la gente descubrió que las ratas y pulgas habían muerto por millares y la epidemia se acabó. El fuego en realidad limpió la ciudad de la impureza que estaba matando a la gente.

Dios en repetidas ocasiones nos dice que los malvados van a ser lanzados dentro de un enorme lago de fuego donde ellos van a ser destruidos. Cuando todo ese mal sea quemado, entonces Él va a morar con la humanidad en un ambiente puro. Todo lo que había existido, ya no será más. Cristo le dijo a Juan:

“He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor; porque las primeras cosas habrán dejado de existir.” El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, “Yo hago nuevas todas las cosas.” (Apocalipsis 21:3-5).

Dios va a limpiar todo el universo con un fuego masivo que va a abarcar los cielos y la tierra, haciendo una purga al reino de los humanos y de los espíritus, de toda maldad. Juan escribió:

El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios recaerá sobre él (Juan 3:36).

Finalmente, el Eterno va a crear un nuevo cielo y una nueva tierra. En Su nueva creación, no habrá más sufrimiento o dolor (Apocalipsis 21:4). Los ángeles y hombres malos no van a estar sufriendo por la eternidad. Solamente los justos van a continuar viviendo. Esta es la promesa de Dios y es nuestra esperanza. Pedro declaró:

Pero, según Su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia (2Pedro 3:13).

Los nuevos cielos y la nueva tierra, van a ser una parte vital de la nueva creación de Dios. Va a ser un nuevo universo espiritual donde solamente la justicia va a morar. No habrá un lugar aparte para los demonios en una esquina distante. Todos los humanos malvados, así como los demonios habrán sido exterminados. Esta será la purga final de cualquier trazo de maldad mientras Dios prepara todo para un maravilloso nuevo comienzo.

En ninguna parte del futuro Reino de Dios, se encontrará el pecado en ninguna forma. Nunca jamás, Cristo, los ángeles o los santos resucitados van a volver a sufrir. Habrá solamente amor. La clase de amor que el Padre y Cristo comparten, va a ser compartido con todos.

Esta es la culminación del plan de Dios para la humanidad. Esta es la esperanza de los verdaderos discípulos de Cristo. Es la suprema expresión de Dios de amor, justicia y misericordia. Es el ejemplo que vamos a seguir mientras nos esforzamos para nacer en Su glorioso Reino.

La Iglesia de Dios Eterna ofrece una gran variedad de libros y folletos diseñados para ayudar a las personas a tener un mejor entendimiento de la Palabra de Dios, Su plan para con la humanidad y el destino del universo. Algunos de los títulos que puede revisar son:

La Pura Verdad Acerca del Cielo

¿La Pascua Florida o La Pascua de Dios?

La Pura Verdad Acerca de la Navidad

La Verdad Acerca del Diezmo

La Ceremonia de la Pascua Cristiana

La Pura Verdad Acerca de la Cruz

La Resurrección No Fue En Domingo

Tres Veces Cada Año

La Verdad Acerca de Halloween o Noche de Brujas

Llaves Para El Entendimiento De Apocalipsis

El Maravilloso Significado de los Dias Santos de Dios

La Iglesia de Dios Eterna

P.O. Box 80248

Billings, MT 59108